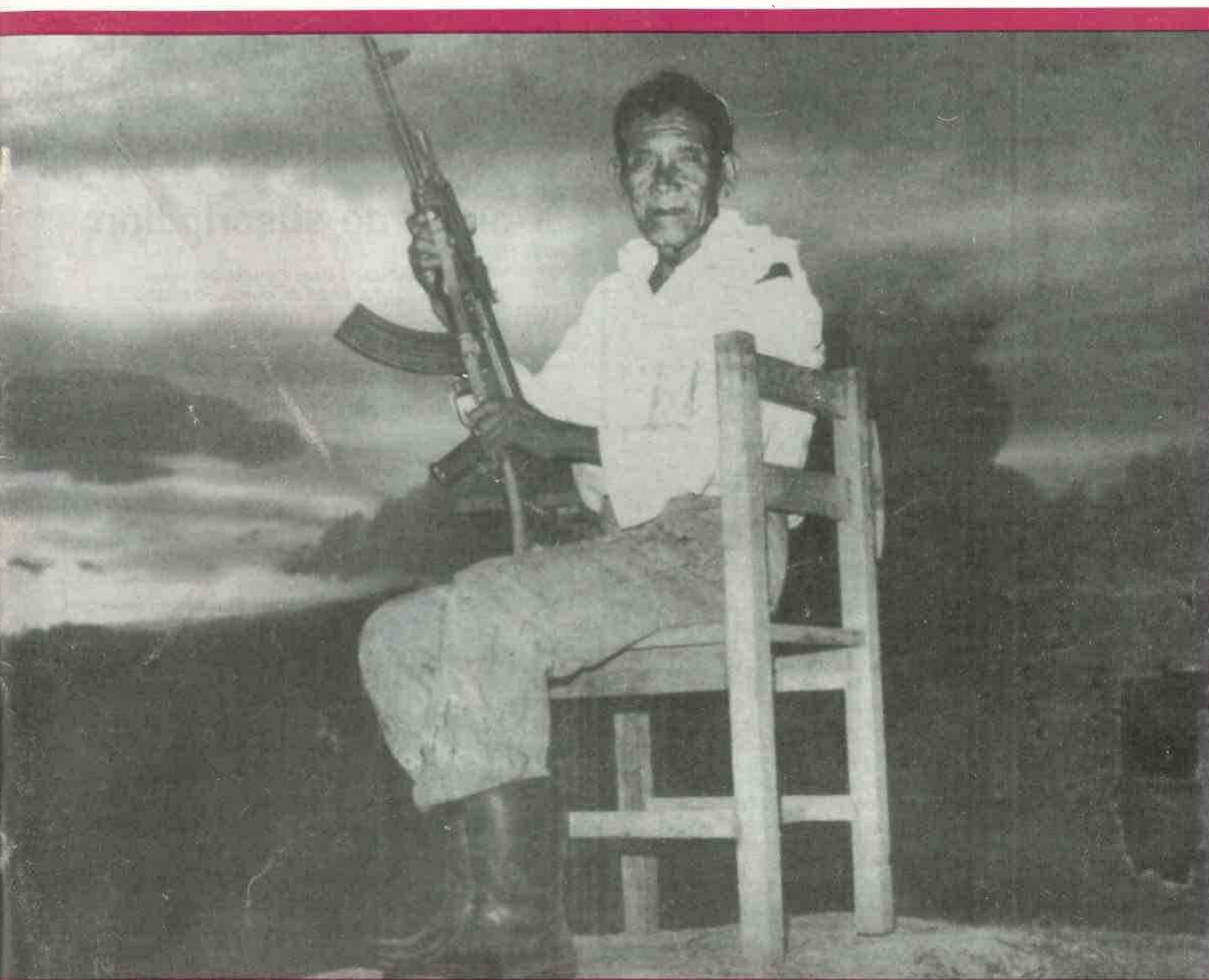
inprecor

Nº80 ● Diciembre 1990 ● 300 pesetas



ECONOMIA. Ola de frío en los EEUU. *Ch-A Udry.* **CRISIS DEL GOLFO**. Palabras de paz, hechos de guerra. *Salah Jaber.* **CUBA.** Rupturas en la "fortaleza sitiada". *Janette Habel.*
AMERICA LATINA. ¿Un continente en oferta? *A. Moro.* **DEBATE.** El último combate de Trotski. *D. Bensaid.*
TEMA. Socialización del mercado. *D. Elson*

sumario

Número 80. Diciembre 1990

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

80

En el nº 78 empezamos a publicar un trabajo de Diane Elson que ha despertado mucho interés, con razón, entre nuestros lectores. Ahora, con el intermedio de un excelente trabajo de Jesús Albarracín que introduce nuevos puntos de vista en el debate, publicamos la segunda parte. Prometemos dejar tranquilo el tema "mercado-plan" durante una temporada, pero creemos que merece la atención que le hemos dedicado: sin duda estamos ante una cuestión central para la izquierda, en el Este y el Oeste.

En el artículo anterior, Diane Elson polemizaba con otras concepciones marxistas de la transición al socialismo en el terreno económico-social. Ahora explica su propio proyecto: la "socialización del mercado". Quizás por ello el texto puede resultar, en primera lectura, más árido que el anterior: en estos tiempos, hay un cierto, y sano, rechazo a apriori a toda propuesta de "modelos". Pensamos en cambio que el debate sobre el proyecto socialista debe incluir este tipo de problemas y que textos abiertos como el de Diane Elson, que no pretenden definir normas, sino ayudar a reflexionar, son de gran utilidad. Por otr parte, creemos que esta segunda parte es tan apasionante como la primera. Diane Elson se esfuerza por dar credibilidad a su alternativa, por demostrar que es "factible", un terreno de polémica inevitable tras los trabajos de Nove y necesario respecto a los debates que hay en el Este. La originalidad de Diane Elson está, por una parte, en situar al hogar en el centro de su análisis y proponer como objetivo abolir la necesidad de la venta de fuerza de trabajo como una característica, no ya del socialismo realizado, sino de la transición al socialismo. Por otra parte, Diane Elson da un papel fundamental a la información de toda la sociedad sobre la totalidad del proceso económico, como condición para la autogestión de productores y consumidores, lo que aprece como la condición básica de la socialización del mercado. Así, Diane Elson no rehúye los temas más espinosos (el mercado de trabajo y de bienes de producción, por ejemplo) y consigue no sólo formular unas ideas atrayentes sobre el proyecto socialista, sino también realizar una crítica muy original de algunos aspectos de las políticas de Estado del bienestar. Ya señalamos en la presentación del nº78 la fecundidad de la combinación que realiza Diane Elson de feminismo y marxismoo; ahora cabe añadir que entra en su pensamiento temas de la sociología de la comunicación. El resultado es una renovación de las ideas marxistas que vale en sí misma y por los caminos que abre.

Publicamos un texto muy extenso de Janette Habel sobre la situación en Cuba. Se trata del prólogo que ha escrito para la edición inglesa de su libro "Ruptures à Cuba", que desgraciadamente será difícil que se traduzca al castellano. En la biografía de Janette Habel son inseparables su trabajo en la dirección de la IV Internacional y su relación con la revolución cubana. Fruto de esta relación es un libro que analiza con rigor y con pasión un momento especialmente crítico de Cuba. En su artículo, Janette Habel dedica una atención muy pormenorizada a los problemas de orientación económica. Estudia también el tema que requiere más esfuerzo y más tiempo: qué significado puede tener en Cuba hoy la democratización. En vísperas del Congreso del PCC, el artículo suministra un buen material de reflexión.

Otros tres artículos se refieren a diversos problemas de la actualidad. Charles-André Udry ha escrito una serie de análisis sobre la situación económica internacional, que iremos publicando en números sucesivos. El que publicamos ahora analiza la situación en los EEUU y polemiza con la idea de la recesión "enana", que pronostican muchos economistas.Udry pone también en cuestión la eficacia de políticas de tipo reaganiana para hacer frente a la recesión y considera poco probable que sigan funcionando algunos mecanismos de seguridad, como la inversiones japonesas, que han sido fundamentales en el periodo anterior. Su pronóstico es más próximo a la idea de una recesión seria. Trabajos posteriores precisarán esta idea.

Alfonso Moro analiza la publicitada Inciativa de las Américas de George Bush, un tema que guarda relación estrecha con el anterior. El imperialismo norteamericano está buscando ahora rentabilizar los efectos del llamado plan Brady para la renegociación de la deuda externa, comprando a bajo precio un mercado que podría serle muy rentable, al menos en lo que se refiere a México. Alfonso Moro critica esta Iniciativa y la relaciona con las respuestas que empieza a dar la izquierda latinoamericana a partir de la reunión de Sao Paolo. Por su parte, Salah Jaber continúa su seguimiento de la crisis del Golfo.

Terminamos este número con un trabajo de Daniel Bensaid escrito con ocasión del cincuentenario de la muerte de León Trotski. Bensaid no trata principalmente de hacer un estudio histórico de ese último combate del viejo revolucionario. Plantea además y con mucha fuerza polémica unas defensa de los puntos de vista actuales de la IV Internacional. Es un texto que tiene voluntad de diálogo y debate.

En fin, un aviso y una disculpa: este número se ha retrasado más de lo previsto. Los próximos procuraremos que se adelanten. Habrá así un cierto diluvio de INPRECOR en poco tiempo. No está hecho a propósito porque llegue la época de renovación de suscripciones. Pero tampoco viene mal para ello.



Economía

Ola de frio en los Estados Unidos

Charles-André Udry

La economía de Estados Unidos se hunde. Las de Alemania y Japón flotan. La guerra caliente acentúa el frío económico. La tercera crisis del petroleo llama a la puerta. La explicación de la ola de frio que recorre a la economía mundial es lógica. En el desierto de Arabia Saudita unos han contraido un resfriado y otros una bronquitis.

La tercera crisis, porque la precedieron dos alzas espectaculares del precio del petroleo. En 1973, en Kuwait, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), creada en Bagdad, decidió dar por concluidos los antiguos acuerdos con las grandes compañías petroleras. Así, la OPEP hizo que el precio del barril rebasara los diez dólares. A esta medida le siguió, en 1974-1975, la recesión generalizada de las economías imperialistas -producida por la brusca caída de la demanda, la elevación de la sobrecapacidad de producción (subutilización del aparato productivo) y el hundimiento de las ganancias-. La "crisis del petróleo" la acentuó, pero no la provocó.

Crisis en serie

La segunda crisis sobrevino en 1979 y se prolongó hasta 1981: el barril alcanzó los 34 dólares. Tres años después, en 1981-1982, tuvo lugar una segunda recesión en los países imperialistas, arrastrado también a los países depen-

notas

(1). Ver Inprecor francés, número 313, 13 de julio de 1990.

(2). The Wall Street Journal (TWSJ), 17 y 18 de agosto de 1990.

(3). The International Herald Tribune (IHT), 9 de octubre de 1990.

(4). The New York-Times, Sunday, 2 de septiembre de 1990.

(5). Business Week (BW), 13 y 6 de agosto de 1990.

(7). Publicado en IHT, 17 de julio de 1990.

dientes (la crisis de la deuda) y a algunos países del Este (Polonia, Rumania y Yuguslavia). Vino después de un periodo de reactivación muy mitigado, marcado por una fuerte tasa de desempleo y por una depresión persistente en ciertos países del Tercer mundo. La elevación de los precios del petróleo la profundizó.

A partir de 1985, el precio del petróleo bajó -en igual medida que la tasa de cambio del dólar frente a otras monedas (el petróleo se paga en dólares)- y apoyó la reactivación(1). En 1990, la tercera crisis llega en el moemento en que la economía de Estados Unidos se encuentra, desde hace algunos meses, en fase descendente. En este viaje acompañan a la economía americana, a diferentes velocidades, las de Canadá, Gran Bretaña, Australia, el Estado Español y, muy probablemente, Italia. La Alemania unificada y Japón se sostienen por el impulso adquirido, aunque ciertamente con incertidumbres.

La actual crisis "petro-guerrera" se produce después de las caídas bursátiles de octubre de 1987 y octubre de 1989, y del largo deslizamiento iniciado en febrero de 1990 por la Bolsa de Tokio (ha descendido un 42% desde comienzos del año). Ocurre también en medio de un "Vietnam financiero" en los Estados Unidos, simbolizado por la quiebra de las Cajas de Ahorro, los gigantes inmobiliarios, etc. Esta es la explicación de la bronquitis, más que el alza del petróleo -¿por cuánto tiempo y a qué nivel?- por si sola.

El Wall Street Journal describe así el paisaje: "George Bush tiene un problema mayor que Sadam Husein: la economía -relantizada desde bastante antes de la crisis iraquí- que titubea en estos momentos hacia la recesión"(2). Lester Thurow, -economista de renombre y profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetss (MIT), que reza por que no ocurra la desgracia- describe en estos términos la gravedad para los Estados Unidos de las posibles repercusiones de una recesión: "En función de las deudas y de los problemas bancarios acumulados durante los años ochenta, cualquier recesión en los años noventa producirá un volumen de quiebras nunca visto desde la Gran Depresión. Incluso sin una recesión, el patrimonio de la clase media se derrite en función del hundimiento del precio de las viviendas en gran parte de los Estados Unidos, como reacción a los excesos del endeudamiento de los años ochenta"(3).

Es decir, en los Estados Unidos sin duda la recesión ha llegado. El verdadero debate gira en tormo a su profundidad y duración, como concluyó el New York Times el 2 de septiembre de 1990(4), y a su conexión y repercusiones en el resto de la economía mundial. Después de varios trimestres, la caída de los beneficios de las principales compañías americanas llamaba la atención y explicaba (explica) la pronunciada apatía de la Bolsa de Nueva York, la tristeza de las inversiones productivas y, en consecuencia, la menor productividad (entre el 2% y 3%) con relación a la RFA y Japón. En marzo, el Business Week (BW) empezaba así su análisis de los resultados de 900 empresas clave de los Estados Unidos durante el cuarto trimestre de 1989: "La economía americana no está en recesión, sin embargo nadie lo diría examinando los resultados de las compañías... resultados que han bajado un 19% en relación al año anterior"(5). E Indicaba que se volvía a presentar la yuxtaposición del trimestre anterior entre, por un lado, el crecimiento de las ventas (la demanda) y, por otro, la caída de las ganancias. En realidad, en el desarrollo "clásico" del ciclo, la última fase se sostiene siempre por el consumo.

En agosto de 1990, BW hacía poco más o menos la misma observación para el segundo trimestre de 1990, titulado: "¿Estamos en recesión?"(6). El semanario constataba que los economistas seguían respondiendo "no" a esta pregunta. Con sensatez, agregaba: "Pero llame a cualquier jefe de empresa y, con toda seguridad, le responderá sí". En julio de 1990, el New York Times traducía esta impresión en una encuesta, donde se revelaba que los Estados de los USA en que habita un tercio de la población estaban en recesión, o a punto de entrar en ella (es decir, según la definición oficial, con tres trimestres de crecimiento negativo).



Los ingresos se reducen

El artículo destacaba los elocuentes resultados de una encuesta efectuada en los hogares: nueve de cada diez familias "sentían" que sus ingresos estaban reduciéndose por las primas de los seguros, los impuestos y otros gastos fijos que crecían más rápidamente que sus salarios. El responsable de la encuesta sacaba la siguiente conclusión: "Esta no es una recesión plagada de parados... es una recesión con personas que tienen empleo, pero cuyos ingresos se reducen cada vez más"(7). Una nueva confirmación de que una parte de los pobres de los Estados Unidos son gente que trabaja. He aquí un fruto del reaganismo.

A partir de ese momento, la baja de las ganancias, acompañada durante cierto tiempo por un crecimiento de las ventas, se amoldaría lentamente al estancamiento de estas últimas en función de la reducción de los ingresos (de la

demanda) y a pesar de que el empleo seguía siendo relativamente elevado.
Lo que está pasando es que los resultados de las ganancias de las empresas, durante el segundo trimestre de 1990 y el comienzo del tercero, confirman la tendencia(8) registrada con acritud por Wall Street. Pero desde junio de 1990 el desempleo comienza a aparecer en la incipiente recesión; pasando del 5,2% de la población activa, en junio de 1990, al 5,7% en septiembre de este año (cifras que, según los propios encargados de las estadísticas del departamento del Trabajo, minimizan claramente la amplitud del problema). Quienes pierden el trabajo necesitan mucho más tiempo para encontrar otro. Sólo el 44% de las 356 industrias examinadas por el departamento del Trabajo contrataron nuevos asalariados y asalariadas en septiembre. Desde comienzos del año la caída del empleo industrial alcanza los 520.000 puestos de trabajo; de ellos 114.000 desaparecieron en los dos últimos meses registrados (48.000 en agosto y 66.000 en septiembre).

Desde febrero de este año en la Consturcción se perdieron 94.000 empleos; de ellos sólo en septiembre 20.000. Los empleos en el sector servicios, que durante la reactivación posterior a 1983 generó algo así como el 80% de los puestos de trabajo, descienden más que en de seis de las ocho recesiones de la post-guerra(9). Este incremento inicial del paro y, sobre todo, el descenso de las horas extras (tan importante en Estados Unidos para "completar" el ingreso), junto al alza de los precios, conducen a una reducción del poder adquisitivo (de la demanda). Las cifras de la distribución (comercio) durante septiembre de 1990 confirman la apatía de los compradores, a pesar de las rebajas y los créditos que se anuncian deslumbrantes para Navidad. Porque lo cierto es que la relación del endeudamiento total de los consumidores respecto a su ingreso disponible (lo que resta del pago de impuestos) es un 20% mayor que a comienzos de la recesión de 1981-1982. Las "quiebras personales" (la incapacidad de hacer frente al endeudamiento personal), que en 1987 llegaron a 500.000, superaron ampliamente el millón en 1990(10).

Lógicamente, el empleo también se reduce en el sector comercial(11). La caída del valor de la vivienda -que forma parte del patrimonio de una amplia capa de trabajadores y trabajadoras: el 47% de las familias pueden comprarse una casa a precio medio- no estimula los gastos de consumo. En efecto, parece poco probable poder vender la casa a un buen precio o hipotecarla.

Esta situación invalida el argumento adelantado por algunos economistas de moda, para los cuales el crecimiento de los servicios -en relación a la industria- actúa como una válvula de seguridad contra las recesiones. Como la memoria es poco fiable -máxime cuando descansa en la incomprensión- se olvidan que ese mismo argumento fue utilizado en 1979... justo antes de la rece-



(8). BW, 22 de octubre de 1990; Tribune de l'expansion, 16 de octubre de 1990; TWSJ, 15 de octubre de 1990.

(9). BW, 22 de octubre de 1990.

(10). BW, 20 de agosto de 1990.

(11). USA Today, 13-15 de octubre de 1990.

(12). Barron's, 2 de julio de 1990.

(13). TWSJ, 11 de octubre de 1990.

(14). BW, 15 de octubre de 1990.

(15). The Washington Post, reproducido en The Guardian Weekly, 14 de octubre de 1990.

sión de 1981-1982. En primer lugar, la fragilidad de los empleos en el sector de servicios -de la que habría que discutir, por lo demás, su sentido exacto- es evidente desde el inicio de la relantización. Además, las quiebras afectan más violentamente a las empresas de sevicios. Por último, como ya señalaba en julio de 1990 Joseph Carson, uno de los mejores analistas de la coyuntura económica americana, antiguo economista del departamento de Comercio y de la General Motors: "Creo que se debería recordar que en el sector servicios no se pierden necesariamente tantos empleos como en el sector industrial, pero se pierden ingresos"(12). En otras palabras, la masa salarial se reduce durante la relantización económica (acompañada de una inflación de más de seis puntos). Más aún, una parte importante del ingreso de los trabajadores de servicios depende de primas y comisiones diversas; que suponen una fracción considerable del ingreso de los asalariados o de trabajadores independientes de seguros, inmobiliarias, banca... y que se esfuman en cuanto "el negocio anda mal". Este conjunto de factores deprime la demanda (el poder de compra).

La realidad actual también pone en su lugar otro "argumento" utilizado por la "ciencia económica" para explicar la reducción de los ciclos. La estrategia industrial llevó a una reducción de los stocks, cuyo mantenimiento es costoso. De esta manera, en caso de caída de la demanda, las industrias no tendrán que soportar el peso de sus stcks y se evitará un corte drástico de la producción y el despido masivo de trabajadores hasta que aquellos desaparezcan. Esta descripción no es falsa, excepción hecha de los despidos... y con la salvedad de que no son los stocks quienes desencadenan la recesión. Esta vez también fue provocada por una serie de factores que conducen a un retroceso de la demanda de bienes duraderos y de producción (inversiones), y a un "exceso" de construcciones (villas, hoteles, oficinas, almacenes: el sector inmobiliario especulativo); lo que produce la caída en picado de los precios inmobiliarios y un retroceso en la industria de la construcción, máxime cuando ese tipo de construcciones no se sustituye con la demanda de viviendas (dicha demanda está en estado anémico desde hace mucho tiempo).

Del aterrizaje suave a la recesión profunda

Sólo hace cinco meses resultaba de buen gusto denunciar a las Casandras que predecían la recesión. Hoy: "muchos (economistas) afirman que será profunda"(13). Después del suave aterrizaje de la economía (el estribillo repetido durante dos años), tendríamos derecho a una "recesión suave". Pero, Karen Pennar señala con razón: "Sin embargo, combiene recordar a quienes tienen poca memoria o no entienden nada, que la recesión enana es un animal muy raro. Las últimas ocho recesiones de la post-guerra duraron un promedio de 11 meses y supusieron un descenso del PNB (en términos reales) del 2,5%"(14).



Hay que recordar también que las dos últimas recesiones en Estados Unidos duraron 16 meses, e hicieron que el paro llegara al 9%, en 1974-1975, y a más de 11%, en 1982. De nuevo esta vez el enano ha hundido sus cortas piernas en un charco de petróleo y, sobre todo, contempla el cataclismo de una montaña de deudas: lo que le obliga a calzarse las botas de siete leguas. Frente a esta perspectiva, la receta tradicional del gobierno consistía en reducir los impuestos y tasas diversas y en inyectar dinero en el circuito para reactivar la locomotora. Sin embargo, el déficit presupuestario es de tal magnitud que lo que se discute ahora es su reducción -poco importante en relación a su volumen, pero que afecta a los sectores de la población ya desfavorecidos- y un aumento de los impuestos. No se han decidido todavía ni el alcance de este aumento, ni los impuestos directos e indirectos en los que se basará. Por otra parte, en más de un Estado ya se ha puesto en marcha el aumento de impuestos: lo que no estimula la demanda.

Este déficit presupuestario reaganiano tiene dimensiones gigantescas -estimulado por la suma del crecimiento de los gastos de armamento, la disminución de los gastos sociales y la reducción de impuestos a los ricos y las empresas-, que a su vez repercuten sobre la economía nacional e internacional. El pago de intereses de la deuda federal hace de ésta un componente decisivo del presupuesto. Para el año fiscal 1990-1991, equivale al conjunto de los llamados gastos de Seguridad Social. Más aún, iguala la mitad de la entradas del impuesto sobre la renta de las personas físicas. El servicio de esta deuda crece rápidamente: deberá alcanzar los 259.800 millones de dólares, más que el déficit presupuestario previsto para 1990(15).

No es muy convincente el argumento de que la actual deuda pública no es mayor que la de finales de los años cuarenta. Por una parte, el lugar de la economía americana en la economía mundial era diferente. Por otra, el costo del servicio de la deuda medido en relación al PNB era menor (intereses más bajos, crecimiento, etc.). La recesión va a disminuir los ingresos (y por tanto las entradas) y a aumentar relativamente, a pesar de las resistencias, ciertos gastos sociales (seguro de paro), lo que puede neutralizarse con impuestos o tasas. Pero, sobre todo, el déficit seguirá siendo un problema... después de la recesión; máxime si el gobierno debe garantizar a través de distintos fondos federales, como en el caso de la Cajas

de Ahorro, préstamos más que cancelados (seguros, hipotecas, préstamos de estudio, etc.).

Además, lo más "preocupante" es la suma acumulada de endeudamiento público y privado (personal y de empresas): dos veces y media mayor que el PNB (la producción nacional de bienes y servicios), que es el múltiplo mayor desde mediados de los años treinta. El enano de la recesión, sometido a esta dieta y con una cura de quiebras, podría crecer varias decenas de centímetros.

Algunos economistas argumentan que la reactivación se hará gracias a los gastos militares(16). Hipótesis que parece poco probable. Ciertamente, como destaca el Financial Times(17), las empresas de armamento "podrian tener razones para agradecerle a Sadam el momento elegido para su ataque". Es evidente que el gobierno, a la vez que reduce los enormes gastos de mantenimiento del ejército americano, sostiene, y reactiva incluso sectorialmente, los pedidos de armas. Pero sus efectos sobre la coyuntura son bastante reducidos, salvo en la hipótesis de una guerra prolongada, aún cuando una parte de los "creditos" concedidos a esta industria procedan del reciclaje de los petrodólares de Arabia Saudita y los Emiratos. Estabilizarán como mucho el nivel actual de los gastos de armamento, lo que no impidió la recesión, pero a cambio estimularán la inflación. En parte este gasto se asignará a industrias más "tecnologizadas" que emplean menos mano de obra, como Raytheon, Martin Marrietta (que quizás llegue a instalar el sistema ADATS, cedido por Oerlikon-Bührle... demasiado rápidamente), E-Systems(18).

La teoría del dominó

Volviendo al endeudamiento privado -el de las empresas- hay que destacar también que no disminuyó durante el largo periodo de expansión. Esta deuda alcanza ya el 46% de su capital; el umbral era del 36% hace diez años. Todo ello hace estremecer a Lester Thurow, lo que explica por qué se pone de rodillas para implorar que la recesión sea lo más benigna posible.

En efecto, la característica particular de la recesión americana que toma cuerpo, reside en la interconexión entre el retroceso de la producción, de la demanda y de las ganancias, y la fragilidad financiera de las firmas industriales, los grandes promotores inmobiliarios y algunos bancos y aseguradoras. Todos ellos se relacionan en sus negocios: el efecto dominó no puede excluirse.

Así, después de las quiebras más o menos fraudulentas de las Cajas de Ahorro -en las que está metido hasta el cuello el hijo de Bush, y que indirectamente pagan los asalariados por medio de los impuestos (los mismos trabajadores y trabajadoras que ya resultaron afectados por la imposibilidad de las Cajas de hacer frente a sus obligaciones)-, se anuncian otras bancarrotas.

La industria inmobiliaria no está fuerte, y más de una aseguradora que haya invertido en la construcción puede tener serias dificultades con la caída de los precios de la propiedad inmobiliaria, que afecta también así a la gente que suscribió seguros de vida(19).

Además, las aseguradoras se arriesgaron con "obligaciones basura" (junk bond), de alto rendimiento, emitidas con motivo de la reventa y desmembración de empresas buscando el "efecto palanca" (dicho de otra forma: endeudamientos sucesivos). Ahora bien, cuando la recesión asoma la nariz la putrefacción de estas obligaciones se acelera; y empiezan a multiplicarse las quiebras de empresas endeudadas, que no pagarán ya los elevados intereses de sus obligaciones.

Tampoco la Banca está a salvo. Lejos de ello, hace unas semanas, el respetable Chase Manhattan anunció que había quitado de sus cuentas 350 millones de dólares, tragados por el hundimiento de la industria inmobiliaria. Como "medida de seguridad" (sic), colocó en reserva 650 millones de dólares de préstamos inmobiliarios "fallidos". Los analistas consideran que el City Bank "posee" en sus libros de cuentas compromisos inmobiliarios por 2.300 millones de dólares que no valen gran cosa; el Chase, por 1.800 millones (es decir, un promedio entre ambos del 17% sobre el total de su cartera inmobiliaria). Este porcentaje es del 16% para la Manufacaturer Hanover's(20).

El boom de la industria inmobiliaria, basado en el crédito, marcó la reactivación de los últimos años: el efecto con-



(16). Sophie Gherardi en Le Monde, 16 de octubre de 1990.

(17). FT, 11-12 de agosto de 1990.

(18). Barron's, 15 de octubre de 1990 y US News and World Report, 15 de octubre de 1990.

(19). Ver, al respecto, la encuesta hecha por Barron's, 1 de octubre de 1990, y el IHT, 12 de octubre de 1990.

(20). US News and World Report, 1 de octubre de 1990.

(21). Capitalista estadunidense que invirtió buena parte de su fortuna en la compra de casinos de juego de Las Vegas, operación que resultó un rotundo fracaso.

(22). TWSJ, 11 de octubre de 1990; Journal de Genève, 9 de octubre de 1990; AGEFI, 12 de octubre de 1990; US News and World Report, 17 de septiembre de 1990.

trario será proporcional. Sumada a la insolvencia de empresas y particulares, la crisis de este sector será para los bancos y aseguradoras americanas en la futura crisis como la bomba de la "deuda del Tercer mundo" -que no ha desaparecido-. Es cierto que el déficit presupuestario se mantiene después de la recesión. Incluso hay muchas posibilidades de que las oficinas vacías y los casinos desiertos, de los que habla Donald Trump(21), lo sigan estando; más aún si los japoneses, grandes compradores en los últimos diez años, se retiran sigilosamente. Las oficinas vacías: he aquí una imagen de los años treinta que augura la dureza de la recesión.

¿Seguirá girando la mágica máquina japonesa?

La fase de reactivación de 1983-1989 en los Estados Unidos fue ampliamente financiada por la aportación de capitales europeos y japoneses. Hoy se plantea una cuestión decisiva: ¿va a continuar este fuljo de capitales?

Aquí está un factor tan importante, si no más, que los efectos directos de la crisis del petróleo. El reciclaje de petrodólares, impuesto por la presencia americana en el Golfo, asegura cierto flujo. Pero en lo que hace a los proveedores nipones, el río podría convertirse en afluente o incluso en arroyo. El alza de las tasas de interés en Japón y las pérdidas sufridas por la Bolsa de Tokio empujan a los japoneses a colocar sus excedentes en el mercado interno, a exportar menos capitales y, también, a dirigir sus inversiones hacia Europa con miras a 1992.

Muchos inversionistas japoneses, que tomaron préstamos en el mercado japonés a tasas de interés flotantes, tienden a repatriar sus capitales. Esto es así porque su rendimiento en Estados Unidos es demasiado bajo en relación a lo que deben pagar en Japón, donde las tasas aumentan. Finalmente, se van a reducirse las inversiones japonesas y europeas, fuente de numerosos empleos industriales en Estados Unidos.

La máquina mágica del dinero nipón se agarrota. Así, desde el inicio de 1990, los inversionistas del Sol naciente sólo han comprado 10.000 millones de obligaciones del Tesoro americano, la cantidad más bajo desde 1984. De igual forma, durante los seis primeros meses de este año, han repatriado algo así como 8.900 millones de dólares(22). Si el dólar cae en relaciópn al yen, se corre el riesgo de que la retirada de capitales nipones sea violenta; a pesar de la "solidaridad" que pedirá Washington... ¡para combatir a Sadam Husein! Sin la máquina de prestar japonesa y con una RFA muy preocupada por sus compromisos con los cinco länder recientemente asimilados y, en general, por sus proyectos en Europa del Este, la economía americana deberá someterse a una brutal cura de adelgazamiento y a nuevos métodos de fortalecimiento.

Sin duda los círculos dirigentes van a exigir el apoyo internacional -en ello juega un papel la lucha contra el "Hitler" de Oriente Medio-, e intentarán acelerar la integración Canada-Estados Unidos-México. Pero ésta es música para el futuro. Mientras tanto, la canción que oyen nítidamente es otra: en caso de retirada japonesa el FED (banco central) deberá elevar las tasas de interés para atraer capitales, (sobre todo si el dólar se debilita). Los efectos de este tipo de operación son conocidos: acentúan la recesión (elevan el costo de los préstamos para el consumo y la inversión y, también, la carga de la deuda) y se corre el riesgo de crack bursátil, dado el diferencial de rendimiento entre las acciones (en caída libre) y las obligaciones más interesantes. Los pesimistas no se confunden del todo.

Evidentemente, quedan las exportaciones a países que todavía no están en recesión. Pero, admitiendo que un dólar a la baja saca ventaja para la exportación, ¿son competitivas las industrias americanas? No está nada claro y, sobre todo, las exportaciones no pueden compensar la debilidad de los sectores internos con dificultades.

La recesión será seria. ¿Cómo armonizará con el resto de la economía mundial?



Palabras de paz, hechos de guerra

Salah Jaber

La propuesta hecha el 30 de noviembre por George Bush para enviar a su secretario de Estado, James Beker, a Bagdad, a discutir "cara a cara" con Sadam Husein, resultó aún más sorprendente porque ponía fin a un mes de noviembre cargado de preparativos de guerra, militares y políticos. Mientras que Bagadad anunciaba el 6 de diciembre la liberación de todos los rehenes, la administración norteamericana sigue poniéndolo cada vez más difícil.

En efecto, tres meses antes de la oferta de Bush, Washington había anunciado un reforzamiento considerable de las ya impresionantes fuerzas americanas desplegadas en el teatro de operaciones. Sus efectivos pasarían de 230.000 soldados, a principios de noviembre, a 430.000 en enero; a ello habría que añadir el centenar de miles de soldados de las tropas suplementarias árabes, europeas, o de otras regiones. Según los planes iniciales estos 200.000 nuevos combatientes americanos, una parte de los cuales saldría de la Guardia Nacional, deberían asegurar el relevo de las tropas ya desplegadas. Estaba previsto organizar una rotación de efectivos, indispensable para una permanencia a largo plazo y sólo compatible con una estrategia "pacífica" de estrangulamiento por vía del bloqueo.

El reforzamiento del dispositivo militar

La administración Bush, simplemente, transformó las tropas de relevo en refuerzos, sembrando el desconcierto entre una parte de la jerarquía militar tomada por sorpresa. Los jefes del Pentágono están inquietos por la moral de sus tropas estacionadas en Arabia saudita, que dan crecientes pruebas de su falta de simpatía por unos anfitriones puritanos y oscurantistas. Por otra parte, tienen enormes dificultades par asegurar la logística del cuarto de millón de soldados ya sobre el terreno, desplegados en un tiempo record incomparable con el utilizado para la acumulación de fuerzas en Vietnam, entre 1961 y 1969. El Pentágono utiliza ya más de 100 buques de transporte para abastecer a sus tropas del Golfo, región que a su vez debe importar la práctica totalidad del consumo alimentario de sus habitantes.

A finales de noviembre, la prensa americana recogía que los refuerzos de efectivos iban a ser acompañados de un crecimiento importante de las fuerzas de choque aérea concentrada por los Estados Unidos en la zona. El número total de los aparatos de la fuerza aérea y de la marina disponibles en la región del Golfo pasarán de 1.600 a 1.900 unidades. Estos 300 aparatos añadidos incluyen un segundo escuadrón de aviones de bombardeo "invisibles", los F-117 Stealth, el avión más caro y más sofisticado del arsenal del Pentágono. Además, "las unidades de apoyo en tierra a las fuerzas aéreas han comenzado a almacenar las piezas de repuesto y municiones necesarias para la realización de muchos centenares de salidas de combate al día"(1)

A estos problemas de logística hay que añadir el incremento de los gastos militares que ello representa, para un Estado endeudado más allá de todo límite tolerable (6 billones de dólares). Para el año fiscal 1991, que comienza en octubre de 1990, la administración Bush prevee ya un déficit presupuestario record de 254.000 millones de dólares. ¡Sólo en el mes de octubre, es decir antes del envio de los nuevos refuerzos, los gastos militares deducidos del presupuesto sobrepasaron los 24.000 millones de dólares, aumentando un 17% sobre el mes anterior (20.500 millones)(2). Como puede verse se está muy lejos de la reducción del déficit presupuestario federal en 50.000 millones de dólares, prometida en el clima de reducción de los gastos militares, sobre la base del desarme, que reinaba antes de la invasión de Kuwait por Sadam Husein.

Evidentemente tanta prodigalidad tiene una racionalidad económica: pretende evitar la angustia de la recesión al sector militar y paramilitar, cuyo peso es decisivo en la economía de los Esta-

Notas:

(1). International Herald Tribune, 1-2 de diciembre de 1990.

(2). The Wall Street Journal Europe, 26 de noviembre de 1990.

(3). Citado en Newsweek, 10 de diciembre de 1990.

(4). International Herald Tribune, 3 de diciembre de 1990.

(5). International Herald Tribune, 1-2 de diciembre de 1990.



dos Unidos. Pero lograrlo depende en una muy gran medida del financiamiento exterior, lo que sólo puede agravar el problema de la deuda americana. Esto es lo que quiso evitar la administración Bush imponiendo a sus aliados y a sus ricos protegidos -Alemania, Japon y las monarquías del Golfo- una contribución directa a la financiación de su intervención contra Irak. Así, el informe presupuestario mensual para octubre menciona entre sus entradas 1.630 millones de dólares provinientes de la "Cuenta de Cooperación para la Defensa" (Defense Cooperatión Account), que no es otra cosa que los fondos constituidos por el pool de ricos agradecidos a Washintong. Pero esta partida complementaria cubre menos de la tercera parte del incremento de los gastos de octubre de 1990 en relación a octubre de 1989 (cerca de 5.000 millones). Por tanto el resultado final es el déficit record previsto para el nuevo año fiscal, es decir, la agravación de un problema que pesa enormemente sobre la economía mundial, y en relación al cual la insolvencia del Tercer mundo sólo es un pequeño asunto. Este conjunto de consideraciones explican porque la estrategia del bloqueo de larga duración, las "sanciones" según el eufemismo en vigor, es una opción exluida de hecho por Washington. Cuando los oficiales de la administración expresan su convicción de que el embargo no será suficiente para hacer retroceder a Sadam Husein, hablan simplemente de la imposibilidad de Estados Unidos de proseguir a largo plazo su actual esfuerzo. Más francamente, Henry Kissinger decía lo mismo en su comunicación ante el Comité de la fuerzas armadas del Senado americano(3): "La presencia de una gran fuerza ejerce una presión sobre Sadam Husein, pero igualmente hace más difícil mantenerla por un periodo indefinido. Por lo tanto tendremos que tomar una decisión... en los próximos meses".

En este espítiru, el de la decisión a medio plazo, es en el que se han enviado los refuerzos. Su dimensión fue fijada en común por el general Powell, jefe del estado mayor inter-armas, y el general Schwarckoff, comandante de las fuerzas desplegadas en el Golfo. Y se corresponde a su estimación de las necesidades para un "golpe ofensivo", según la fórmula empleada por Bob Woodward, celebre informador del Washington Post(4), que explica: "El objetivo político fijado por el presidente Bush (...) es 'expulsar al ejército irakí de Kuwait'. En consecuencia, la tarea de los militares será realizar ese objetivo rápidamente y con el mínimo de pérdidas, lo que implica una potencia de fuego masiva".

Decapitar al enemigo

Según Voodward, el general Powell y el secretario de defensa, Dick Cheney, son los defensores de la nueva doctrina militar del Pentágono, puesta en práctica durante la invasión de Panamá en diciembre de 1989. Siempre según el periodista del Washington Post, sus elementos serían los siguientes: "secreto, 'decapitación' simbólica de la dirección enemiga y el choque aplastante de la fuerza de combate, que deberá ser hasta tal punto formidable que parezca invencible (...) Esta doctrina significa una reacción y un rechazo del gradualismo de Vietnam".

Más precisamente, en el específico caso de la confrontación con el ejército iraquí, que es evidentemente más poderoso que el de Noriega, el Pentágono querrá alcanzar su objetivo con el mínimo de combates terrestres. Cuentan, en principio y sobre todo, con su fuerza de choque aérea, y preveen: "días -puede ser que semanas- de bombardeos aéreos intensos, ininterrumpidos, destinados a destruir las defensas aéreas iraquíes, pulverizar las fortificaciones terrestres y aterrorizar y desmoralizar a las tropas iraquíes"(5).

En su edición del 5 de diciembre, la revista Newsweek describía más en detalle este mismo plan de los generales americanos: "La ofensiva comenzará con un bombardeo aéreo masivo. A la hora H, los aviones militares eliminarán las defensas aéreas y los misiles con cabeza química iraquíes dirigidos hacia Israel, al igual que los enlaces del mando de Sadam con sus fuerzas. Las posteriores salidas de castigo irán dirigidas a destruir la aviación iraquí en tierra y en el aire, y a aplastar las fortificaciones de las tropas iraquíes. La US Air Force cree que puede destruir la mitad de las fuerzas de Sadan en una semana. En Bagdad, los cuarteles generales de Sadan serán reducidos a cenizas. Pero, en general, los objetivos civiles y la industria no militar serán perdonados. En el Pentágono, los estrategas militares creen que Bush ordenará una pausa en los bombardeos después de varios días, para dar a Sadan la posibilidad de rendirse".

Será entonces, según los planes elaborados en Washington, cuando intervendrán las fuerzas terrestres en Kuwait. El ataque será frontal y terrestre, según las informaciones de Newsweek, después de que la opción de un ataque aereotransportado y naval por el flanco se ha demostrado impracticable (los ejercicios de desembarco de los marines en Arabia saudita fueron lamentables). Washington preferiría -por razones políticas, pero sobre todo para minimizar sus propias pérdidas en vidas humanas- que las tropas egipcias y sauditas jugaran el papel principal en esta fase terrestre. Sin embargo estos países parecen poco entusiasmados por la idea y son poco fiables militarmente. Todo dependerá por tanto de la fase aérea de este escenario, lo ideal para el Pentágono sería que esta fuese suficiente para obligar a Sadam Husein

a la rendición, para provocar su caída o, al menos, la desmoralización y desbandada de sus tropas, poco inclinadas a ir una vez más a la masacre para no lograr ningún resultado, como en la guerra contra Iran.

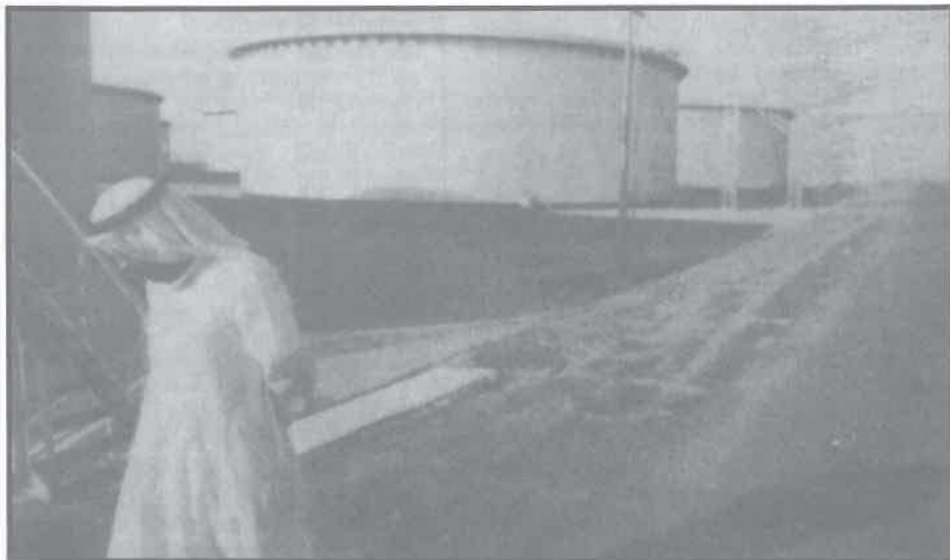
Mascarada "pacifista"

Para completar los preparativos de guerra, la Casa Blanca ha hecho todo lo posible por lograr la luz verde del Consejo de Seguridad de la ONU para su intervención militar, el 22 de noviembre último. La fecha límite para la retirada iraquí de Kuwait, el 15 de enero de 1991, se corresponde perfectamente con el plazo del que tiene necesidad el Pentágono para enviar los nuevos refuerzos y preparar la ofensiva. Este es el contexto global en el que Bush hizo, el 30 de noviembre, su oferta de discusión, y en ese sentido es necesario interpretarla.

De hecho, el presidente americano se enfrentaba, desde septiembre, dentro de los propios Estados Unidos, a una continua erosión del apoyo a su belicosa política. Sólo durante el mes de noviembre sufrió una serie de reveses políticos como, entre otros, la unánime resolución del Consejo nacional de las Iglesias, pidiendo la inmediata retirada del grueso de las fuerzas americanas en la región del Golfo (salvo las necesarias para mantener el embargo, a condición de que actuen bajo bandera de la ONU). Más tarde, las declaraciones anti-guerra de varios generales de la reserva y otros expertos militares, en sus textimonios ante el Comite de las fuerzas armadas del Senado. Y esto sucedía después de un mes de octubre marcado por la ofensiva política de los partidarios árabes y mundiales de una solución de compromiso que permitiera a Sadam Huseim retirarse de Kuwait sin perder la cara.

Bush debía actuar sin pérdida de tiempo: debía, a la vez, demostrar que no quería la guerra y que, de haberla, se haría tomando todas las precauciones para que se desarrollara en las mejores condiciones para su ejército. Debía responder tanto a quienes le reprochaban no explorar realmente las posibilidades de un arreglo sin efusión de sangre, como a quienes le achacaban tomarse a la ligera la guerra contra Irak y subestimar las fuerzas de este país. De aquí que haya enviado refuerzos, siguiendo la doctrina de la superioridad aplastante y fulminante y, a la vez, haga una oferta de discusión.

Es evidente que Bush espera ardientemente que Sadam Husein capitule ante la amenaza que pesa sobre él, ahorrándose una guerra que sigue siendo muy arriesgada a pesar de los planes del Pentágono. La exigencia mínima de Washington es que el dictador iraquí retire sus tropas de Kuwait sin contrapartidas, lo que implica que se someta por entero a la voluntad de Estados Unidos y sus aliados, puesto que de otra forma no lograría los medios financieros para asegurar la supervivencia de su régimen. Incluso en este caso, como afirmaba Dick Cheney en una entrevista televisada, "estaríamos en presencia de un Irak que dispone de un enorme potencial militar, y que ha demostrado sus intenciones de desarrollar incluso armamento nuclear, misiles balísticos, etc (...) Sería importante que la comunidad internacional elabore un conjunto de sanciones que contemplen específicamente estas tecnologías"(6). Sin embargo, si Sadam Husein no capitula, lo que está lejos de ser evidente dada su trayectoria en esta materia, entonces será la guerra. Bush, en ese mismo discurso del 30 de noviembre, declaraba ante la opinión pública americana: "Os aseguro que si debe emprenderse la acción militar esto no será un nuevo Vietnam (...) No será una guerra prolongada". En efecto, los planes de sus generales se parecen más a un nuevo Hirosima.



(6). International Herald Tribune, 3 de diciembre de 1990.

Rupturas en la "fortaleza sitiada"

Janette Habel

A finales de 1989, Janette Habel, publicó en francés el libro "Rupturas en Cuba". En el prólogo, François Maspero, el mítico editor y librero de "La joie de lire", punto de encuentro de la izquierda revolucionaria del 68, afirma: "Para leer bien el libro de Janette Habel, quizás no sea inútil intentar comprender, recordar lo que representó hace treinta años en el mundo -y no solamente en América Latina- la llegada al poder de los revolucionarios cubanos. Porque Janette Habel fue de ese puñado de jóvenes militantes franceses que hicieron en los años sesenta el viaje a Cuba y anudaron con esa revolución unas relaciones que, mas allá de todas las vicisitudes, les han marcado duraderamente". Así es: a Janette Habel el conocimiento, la crítica, la solidaridad, la amistad con la revolución cubana le ha acompañado día a día en su actividad militante en la LCR francesa y en la IV Internacional. Para la edición inglesa de su libro, que será publicada próximamente por Verso, la editorial ligada a la New Left Review, Janette Habel ha escrito un prólogo que reproducimos a continuación.

Desde octubre de 1989, fecha en que se terminó el libro "Rupturas en Cuba", la historia se ha acelerado. Los pueblos del Este de Europa, conmemorando a su manera el bicentenario de la Revolución Francesa, se han sublevado contra la dictadura burocrática ejercida sobre ellos en nombre de los "intereses superiores del proletariado". Ha llegado a su fin una etapa histórica, la de la degeneración estaliniana y la de la desfiguración del socialismo. Pero la sublevación de los pueblos del Este aunque ha liberado energías y destrozado la coraza burocrática, por el momento no se ha orientado hacia un socialismo democrático y renovado; la atracción que ejercen el liberalismo económico y el parlamentarismo occidental, el resurgir del nacionalismo y a veces de la xenofobia ponen de manifiesto los estragos del estalinismo, identificado con el comunismo por pueblos que tienen una visión ideal del capitalismo occidental, como una sociedad de consumo en su versión óptima, la más rica, sea alemana o sueca, sin comprender que ésta es sólo una pequeña parte del planeta, que no está al alcance de la mano, y que no sólo no está a la orden del día la posibilidad de gozar de éxitos similares, sino que se corre el riesgo de padecer las tensiones sociales derivadas de las dificultades económicas. Sin embargo, sólo la experiencia podrá modificar las ilusiones que empañan la conciencia popular en el Este. El socialismo democrático tendrá grandes dificultades para encontrar su espacio entre el espíritu de empresa liberal y el nacionalismo integrista que se desarrollan en el terreno abonado por el estiércol estalinista.

Los efectos generales en el Tercer Mundo

A diferencia de los pueblos del Este, los del Tercer Mundo saben que el capitalismo real es también miseria de centenares de millones de hombres y mujeres de los países dominados que contribuyen a la prosperidad de una pequeña minoría. Para ellos, los acuerdos de Malta, la crisis del Este, están cargados de amenazas. Ya no existe lo que algunos -a pesar de los pesares- consideraban su retaguardia estratégica. La URSS está a la defensiva, amenazada por la rebelión de sus nacionalidades, confrontada a opciones económicas drásticas, paralizada por contradicciones políticas: para cuestionar el monopolio del PCUS, Gorbachov se ha apoyado en el aparato del Estado; tras la elección de Eltsin y la proclamación de la soberanía política de Rusia, la principal de las Repúblicas, el poder del presidente de todas las Rusias se ha fragilizado tanto que corre el riesgo de perder el control del aparato del partido ruso y de las otras repúblicas: ¿qué

poder le quedará en el futuro si las otras repúblicas reivindican también su independencia?

En América Latina y en el istmo centroamericano, las consecuencias de esta situación no han tardado en hacerse sentir; apenas terminada la cumbre de Malta, el Pentágono desencadenó la invasión de Panamá sin provocar protestas de masas, porque la atención estaba puesta en los acontecimientos de Rumanía; esta relativa impunidad fué facilitada por los medios de comunicación de masas, como se hace evidente hoy al conocer las cifras de víctimas en los dos países: alrededor de 100 muertos en Timisoara, cuatro mil en Panamá. No cabe duda de que la caída de las dictaduras del Este y la pérdida de credibilidad del socialismo facilitaron la invasión violando la soberanía del pueblo panameño en nombre de la lucha contra el tráfico de drogas, de la que Noriega no era más que un comparsa entre otros, tras haber sido fiel aliado y subordinado de Bush cuando éste era responsable de la CIA.

Las dificultades de la ofensiva revolucionaria del FMLN en El Salvador en Noviembre de 1989 es fruto también de esta coyuntura internacional. "Conflicto regional" molesto, esta "mosca en la leche" tenía que aparecer como un estorbo en la reaproximación soviético-americana. Privado de su retaguardia tras las elecciones en Nicaragua, en adelante el FMLN se encuentra a la defensiva, aunque la extrema derecha salvadoreña sólo se sostiene gracias a la ayuda americana.

La "fortaleza sitiada"

En fin, la derrota electoral de los sandinistas en Febrero de 1990 pone freno a la extensión de la revolución en América Central y pone en una situación muy grave a Cuba: la victoria sandinista en 1979 puso fin al aislamiento cubano después de 20 años; en Granada, con Bishop, Fidel Castro había encontrado un aliado; en fin, más pronto o más tarde, la victoria salvadoreña parecía ineluctable. Hoy en día, el panorama se ha invertido: se comprende que Nicaragua sea un verdadero trauma para la isla de nuevo aislada. De nuevo ha adquirido actualidad el concepto de "fortaleza sitiada". ¿No es Castro, según los dirigentes americanos el último de los dinosaurios? Tras la victoria de Violeta Chamorro, Elliot Abrams antiguo secretario adjunto de Asuntos Interamericanos no lo ha ocultado: "Primero, Manuel (Noriega); hoy Daniel (Ortega); el próximo será Fidel (Castro)"... (La Jornada. Méjico. 21/3/1990). Para él "Cuba está en la lista...Castro está más aislado y más viejo que nunca... hay que ver cómo hacerlo" (id). Para otros es suficiente esperar y ver, sobre todo no hacer nada y "dejar a Cuba sola" (Tad Szulc. New York Review. 31/5/1990). Por otra parte, una enmienda incorporada recientemente a una ley adoptada por el Senado norteamericano, titulada "Ley de las democracias nacientes en 1990" -ley que tendrá vocación de extraterritorialidad- se propone prohibir las transacciones ente empresas americanas y Cuba, sancionar a las lanchas que hayan navegado a la isla y prohibirles que atraquen en puertos americanos...Según una comisión de la CEE, se trata de una medida que incluso en tiempo de guerra podría ser considerada como una infracción a la legislación internacional sobre la navegación neutral, y que por consiguiente, a fortiori, es totalmente inaceptable en tiempos de paz. La misma enmienda buscaría cortar la ayuda a los países que importen azúcar cubano.

Víctima de un bloqueo económico refor-



zado, aislada en la región, la revolución cubana está realmente amenazada, y no se trata de ninguna exageración de Fidel Castro cuando estima que el país atraviesa el período más difícil de su historia. Es cierto que esas dificultades son semejantes a la de otros países del Tercer Mundo: también ellos son víctimas del desvaforable clima económico de los años 80, también soportan las consecuencias de la drástica caída de los precios de las materias primas y de la ausencia de créditos. En 1990 lo puso en evidencia la convención de Lomé IV señalando que: "Las economías de los países ACP (nota: aproximadamente 60 países de Africa, el Caribe y el Pacífico, cuyas relaciones con la CEE se establecen en las convenciones de Lomé) no se están desarrollando, sino todo lo contrario. Lo mismo ocurre en todos los sectores de la vida económica. La pobreza aumenta y la pauperización se extiende...se cierran hospitales y escuelas porque ya no hay dinero para pagar médicos, enfermeras y enseñantes, se cierran fábricas por falta de piezas de repuesto, de materias primas o combustible..." (El Correo ACP. CEE. Marzo/Abril 1990). Según la UNICEF, los países en vías de desarrollo pagan actualmente a los paises industrializados 178.000 millones de dólars anulaes para asegurar el servicio de la deuda, es decir, tres veces más que la asistencia que reciben.

Este balance confirma que, más allá de las promesas electorales, los países ricos, "los paises capitalistas en general, no son -como lo señala el escritor Saul Landau- ni un modelo, ni una alternativa válidas que permitan guiar a los países del Tercer Mundo en una transición de un status colonial a una verdadera soberanía..." (The Cuba Reader. New York).

El recurso al "campo socialista"

Pero Cuba había elaborado, equivocadamente, sus perspectivas de desarrollo económico contando con el apoyo firme del "campo socialista". La dirección castrista paga caro hoy la ceguera que ha mantenido en su análisis de la realidad socio-política de esos países: también en este terreno aparecen los graves efectos de la ausencia de democracia política. La prohibición de toda crítica, de todo debate en relación a la realidad de los países del Este, su presentación apologética ha tenido una doble consecuencia: por una parte, no han preparado al pueblo cubano para la situación actual y su desmoralización puede estar ahora a la altura de sus ilusiones en el pasado, o incluso desacreditar la idea misma del socialismo; por otra parte, el apoyo sin reservas a las dictaduras burocráticas ha aislado profundamente a la revolución cubana a los ojos de las masas populares del Este que no están, ciertamente, nada dispuestas a manifestar su apoyo a ese país que, con la voz de Fidel Castro, no se desmarcó de la intervención en Checoslovaquia, apoyó el golpe de Jaruzelski en Polonia y jamás protestó contra la represión que soportaban; así se revelan los límites de un internacionalismo de sentido único. La enorme injusticia que se comete hoy con la revolución cubana está facilitada por estas posiciones del pasado; las profesiones de fe marxistas-leninistas de la dirección castrista resuenan en el vacío o son tratados despectivamente porque estos "principios ideológicos" se muestran demasiado tarde respecto a la violación de esos mismos principios en el pasado.

Los responsables cubanos a quienes se interroga hoy en día responden: "No lo sabíamos...." (Conferencia del embajador cubano en Francia en la Casa de América Latina, París, 15/5/1990). Esperemos que ahora saquen conclusiones de este desconocimiento.

La vulnerabilidad económica

Porque la vulnerabilidad económica del país se evidencia de forma dramática. El temor de ser víctima de una reducción drástica de suministros de petróleo no es un espejismo: entre 1988-1989 las entregas de petróleo disminuyeron de 13 a 12 millones de toneladas; según Fidel Castro "el país debe estar preparado para lo peor...si no recibimos los 12 toneladas de petróleo anuales, debemos saber qué hacer si sólo recibiéramos 10, 8, 6, 5 ó 4"...(discursos pronunciados los días 4 y 7 de Marzo 1990).

El racionamiento del pan iniciado en febrero de 1990 por la falta de suministros de harina de trigo también es preocupante. Aunque es cierto que problemas internacionales han influído en estas dificultades (las huelgas de Ukrania han retrasado la entrega de harina de trigo; los conflictos étnicos en Bakú han perturbado a finales de 1989 la salida de los barcos petroleros), no es menos cierto que la campaña orquestada en la prensa soviética desacreditando la revolución cubana no servía para fomentar el entusiasmo, sino todo lo contrario. Resulta significativo que el diario "Argumenty i Fakty" (17-23/3/90) haya revelado por primera vez el importe de la ayuda (hasta ahora secreto) basándose, hipócritamente, en "estimaciones occidentales". Según el periódico "el volumen de la ayuda soviética a Cuba sería de 5.000 millones de rublos anuales". Bush se apresuró a tomar nota de esas cifras, para condicionar la eventual ayuda USA a URSS a la retirada de la ayuda soviética a Cuba, "pues resulta difícil hacer comprender a los americanos por qué los 5.000 millones de dólares que van cada año a Cuba no pueden ser utilizados para ayudar al pueblo soviético. Tienen allí a Cuba, aislada, sola, que nada furiosamente contra la corriente de la libertad y la democracia: si quieren economizar 5.000 millones de dólares, es una buena manera de empezar" (entrevista concedida a periodistas europeos la víspera de las cumbres de la OTAN y de los 7 países más industrializados. Le Monde. 29/6/1990). No se podría explicar mejor que el cese de la ayuda a Cuba es una de las condiciones esenciales para la concesión de la ayuda americana solicitada por Gorbachov. Para no quedar atrás, Izvestia también ha dado a conocer el montante de la deuda cubana, no hecha pública hasta ahora: 15.000 millones de rublos. Estas revelaciones deben ponerse junto a artículos críticos de "Novedades de Moscú" (que por otra parte, no ha dudado en alabar el éxito económico del Chile de Pinochet, nº 12, 23-29/3/1990) y comentarios sarcásticos de la televisión soviética sobre los "principios ideológicos" de Fidel Castro. Se menciona con satisfación el descontento de los disidentes y es conocido -porque la cancillería cubana ha protestado oficialmente- que un responsable del PCUS para América Latina entabló contacto con cubanos exiliados en Miami, sin duda para examinar las posibilidades de una "reconciliación nacional"...

Por ello no resulta extraño que, en este contexto, Bulgaria y Hungría votasen en la ONU a favor de una resolución apadrinada por Polonia y Checoslovaquia condenando a Cuba por no respetar los derechos humanos (los cubanos han repatriado a sus estudiantes de Budapest en Junio de 1990, como ha hecho también Vietnam y Corea del Norte). Estos votos han sido interpretados por los cubanos como la moneda de cambio destinada a pagar la ayuda financiera americana. Aunque esos países no representan más que el 15% del comercio cubano con la Europa del Este, el impacto de una ruptura con ellos no sería despreciable, sobre todo si se le añaden los que acarreará la integración de la RDA en la CEE tras su anexión por la RFA, ya que la RDA era el segundo comprador de azúcar cubano en el COMECON. La Alemania unificada ha desmantelado ya los acuerdos económicos establecidos entre la ex-RDA y Cuba. Según el ministro alemán para el Desarrollo, Juergen Warnke, esta medida está justificada por la situación política del país.

Aunque la URSS no va a suplir el abandono de los antiguos miembros del COMECON y es además previsible una disminución de su ayuda, diversos responsables soviéticos han afirmado en varias ocasiones que era poco probable una ruptura total de los acuerdos; es

posible que el gobierno soviético module los intercambios según los avatares de su política interior e internacional, en función de la evolución de las relaciones con La Habana, más aún cuando los beneficios de los intercambios económicos no son unilaterales. Cuba suministra a la URSS alrededor de un tercio de su consumo de azúcar, el 40% de los agrios y más de la mitad de la producción anual de níquel cubano (The Guardian, 11/5/1990. Financial Times 21/3/90). No hay que olvidar que Cuba es el cuarto país productor mundial de níquel, y que se incorporó junto a la URSS al Consejo Internacional del Níquel en Junio de 1990 (Tribune de l'Expansión. 21/6/90). Adquirir estos productos en el mercado costaría muy caro en divisas y la agricultura soviética no tiene capacidad para producir los 4 millones de toneladas de azúcar que le suministra Cuba.

Durante la vigésima sesión de la Comisión Intergubernamental soviético-cubana celebrada en La Habana en abril de 1990, un eminente representante soviético, Abalkin, viceministro y responsable de la aplicación de las reformas- no ha ocultado que la URSS obtiene también provecho de sus relaciones con Cuba: "Nosotros tenemos necesidad de azúcar y Cuba de petróleo" (Granma. 29/4/90). Pero todo indica que en adelante los intercambios serán planificados para uno o dos años en lugar de cinco, y que estarán sujetos a variantes impredecibles, en función de la evolución política y social de la URSS y de los intereses de las empresas soviéticas, cuya gestión será en adelante autónoma. Para contrarrestar los efectos de ello, esas empresas se beneficiarán provisionalmente, según Abalkin, de beneficios fiscales si comercian con Cuba (The Guardian. 11/5/1990). Pero el protocolo firmado en abril de 1990, además de tener solamente validez anual, es sólo una medida temporal. Según el mismo, la URSS continuará suministrando a Cuba carburantes, alimentos, materias primas y bienes de equipo. Por su parte Cuba deberá continuar exportando azúcar, minerales, agrios y, por primera vez, medicamentos y equipos de alta tecnología, rentabilizando su reciente especialización: en efecto, el nivel alcanzado por Cuba en materia de sanidad pública -superior en determinados sectores al existente en la URSS- puede estimular los intercambiosen en este área. Estomatólogos cubanos contribuyen a la ayuda médica en la URSS, particularmente en las regiones mineras; alrededor de 10.000 niños de regiones afectadas por la catástrofe de Chernobyl son atendidos en centros médicos cubanos; numerosos soldados soviéticos heridos en Afganistán han sido atendidos en un centro ortopédico cubano de alta calidad.

Sin embargo, Abalkin no ha ocultado durante su visita que desconoce en qué quedarán las relaciones económicas entre los dos países en 1991. Y aunque haya afirmado que las divergencias entre los dos gobiernos no son una tragedia, la economía cubana está a la merced de las transformaciones que se dan en la URSS, más aún cuando el COMECON está en vías de desaparecer y los diferentes países que la componían adoptan diferentes caminos, al menos a corto plazo. Según un grupo de trabajo constituído en Sofía en enero de 1990, los precios en el seno del COMECON deberían estar fijados al nivel del comercio mundial y los pagos bilaterales efectuarse en moneda convertible y no ya en rublos transferibles. Esta es al menos la propuesta formulada por la comisión financiera permanente del COMECON, y cuya entrada en vigor a partir de 1991 debería ser progresiva: el COMECON debería "servir entonces de `válvula de escape' para, al menos, facilitar a los sectores de exportación más frágiles, una inserción menos costosa en el circuito comercial internacional". (J.D.Clavel. Les relations économiques Est-Ouest, Bruselas, Bruylant, 1989). La idea de transformar el "falso mercado" del COMECON en una "verdadero mercado", de eliminar el trueque en volumen y de definir todos los intercambios en valor con pago de divisas fuertes tendría consecuencias imprevisibles para Cuba, país que aún se reclama de los estatutos del CAME en el que uno de los objetivos era "la elevación del nivel de industrialización de los países industrialmente menos desarrollados" (art. 1. Objetivos y Principios. Estatutos del Consejo de Ayuda Económica Mutua).

Pero, sean cuales sean los acuerdos alcanzados, es la dinámica misma de la política soviética lo realmente inquietante para la dirección castrista: en ella convergen responsables americanos y soviéticos. Para Andrei Kortunov, consejero de Asuntos Exteriores en el Soviet Supremo, "la reunificación alemana es mucho más importante para la URSS que todo lo que puede pasar en CubA en el terreno geográfico, histórico o militar" y es partidario de revisar al alza los precios del petróleo vendido y a la baja los de la compra del azúcar. Durante los debates parlamentarios sobre el presupuesto de 1991 (Latin American Weekly Report, 7/Junio/1990) Kortunov ha justificado su posición por el apoyo que Castro aportaría a los conservadores de la URSS.

La actitud del Ejército soviético

Es evidente que Cuba está presente en las negociaciones entre las dos "grandes potencias", al igual que entre las diferentes facciones soviéticas, y en

TEMA 80

Diane Elson

Socializar el mercado*

Es mucho más fácil criticar las ideas ajenas que ofrecer una alternativa creible. La segunda parte de este artículo será, en conjunto, mucho más provisional que la primera, y más corta. Tengo bastante confianza en mi punto de partida en esta búsqueda de una alternativa tanto a la economía dual de Nove como a la economía sin precios de Mandel, pero muchos de los detalles son más producto del estado actual de elaboración de mis ideas que convicciones firmes. Mis ideas se han modificado bastante desde que escribí el primer borrador, y sin duda sufrirán nuevos cambios (52).

La producción y reproducción de la fuerza de trabajo

La mayor parte de los debates sobre la organización socialista de la economía comienzan por la forma de propiedad de las empresas. Pero la propiedad sólo es importante en tanto tiene implicaciones en las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En una economía capitalista, la fuerza de trabajo está separada de los medios de subsistencia, y el proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo es una variable dependiente, subordinada al proceso de acumulación. El antagonismo fundamental entre compradores y vendedores toma la forma de un antagonismo entre los hogares, como vendedores de fuerza de trabajo, y las empresas como compradoras de la misma. Esto es lo que tiene que cambiar, de forma que el proceso de producción y reproducción de de la fuerza de trabajo sea una variable independiente, a la que se acomode el proceso de acumulación.

Para conseguirlo, los hogares tienen que tener acceso a unos ingresos básicos sin necesidad de verse obligados a vender su fuerza de trabajo a las empresas, aunque sean públicas. Su supervivencia, a un nivel básico pero decente, debe estar garantizada independientemente de ello. Sólo así serán capaces de ejercer auténticamente su derecho a vender o no su fuerza de trabajo a las empresas, sin verse obligados a venderla por necesidad. La forma en que se logre prácticamente depende de la estructura de la economía y del nivel de desarrollo: no podrá ser la misma para una economía agraria pobre y para una industrial rica. Pero, en todos los casos, la provisión colectiva y pública de sevicios de salud, educación, agua y saneamientos gratuitos será seguramente la apropiada. En una economía agraria pobre, el acceso de los hogares a la tierra será probablemante el factor fundamental. En una economía industrializada rica, la provisión colectiva y pública de ingresos monetarios será más aconsejable. Siguiendo el ejemplo de Nove y Mandel, me ceñiré, a la hora de dar ejemplos concretos, a las economías industrializadas ricas, pero intentaré al mismo tiempo formular mis ideas básicas de manera que sean aplicables a todo tipo de economías.

En una economía industrial, la base para que los hogares puedan elegir libremente sería de dos tipos: la provisión gratuita de sevicios básicos, como sanidad y educación, agua y saneamientos; y la provisión a cada persona, por derecho propio, de un ingreso monetario mínimo que cubra la compra de comida y ropa suficientes, así como alojamiento y bienes domésticos para alcanzar un nivel muy básico de vida (¿lentejas en vez de filetes?, ¿pantalones vaqueros de serie o de diseño?, ¿esteras o alfombras?).

Las razones para que la provisión de sevicios como la sanidad y la educación sea gratuita nace de las características específicas de estos sevicios (de sus interdependencias y relaciones externas) y no porque sean "básicos". También se podría defender la provisión gratuita de otros servicios como el transporte urbano, alegando razones similares. Pero no trataré estos servicios con mayor detalle, ya que prácticamente todos los socialistas están de acuerdo en este punto. Sin embargo, añadiré a la lista de bienes a distribuir libremente el acceso a las redes de información: imprenta, teléfonos, fotocopiadoras, telefaxes, ordenadores, etc.. Como se verá más adelante, una condición necesaria para la socialización del mercado es la posibilidad de un acceso igualitario y fácil a la información. El compartir y acumular conjuntamente información es esencial para el desarrollo de relaciones de confianza, buena fe y reciprocidad. Lo que no significa que se tenga que equipar cada hogar con un ordenador personal, un modem, un teléfono y una antena parabólica. Pero si implica que se garantice a todos los hogares el acceso a este tipo de equipos, de la misma manera que lo tienen a la escuela y los hospitales.

Estos servicios de distribución gratuita deberán organizarse de forma que respondan a las necesidades de los hogares, y no simplemente a las necesidades de los productores. Ello exigirá que se institucionalicen formas de rendición de cuentas ante los hogares, representados por organizaciones de consumidores. Ciertos tipos de rendición de cuentas existen de forma muy embrionaria en algunos países de Europa Occidental (por ejemplo, los consejos de salud pública en Gran Bretaña), pero carecen de poderes reales.

No se distribuirán gratuitamente otros elementos del salario básico por razones ya adelantadas al analizar la propuesta de Mandel, pero se repartirán en forma de cantidades de dinero. Hay una literatura cada vez mayor sobre el

* (Este trabajo es continuación del titulado: "¿Socialismo de mercado o socialización del mercado?", de la misma autora, publicado como Tema en el Inprecor 78.)

Diane Elson

papel de la distribución general en la construcción del socialismo(53), a la que no haré referencia aquí. Un problema inmediato es que si todo el mundo percibe sin contrapartida una asignación básica, suficiente para liberarlo de la necesidad de vender su fuerza de trabajo a las empresas, ¿cómo se garantizará que se producen los bienes necesarios en los que gastar los ingresos así distribuidos?. Una respuesta es que la mayoría de la gente querrá comprar más de lo que les permitirá su asignación básica (prefiriendo en algunas ocasiones carne y vino a lentejas y agua) y por lo tanto querrán vender su fuerza de trabajo para lograr ingresos más altos. Otra es que la gente usará el dinero para comprar sus propios medios de producción e iniciar empresas familiares o se unirá con otros hogares para formar cooperativas. O que la gente tendrá suficiente conciencia social como para que se den cuenta de que deberán contribuir a la producción, si desean que la asignación básica tenga poder de compra real: aunque se puede plantear aquí el problema de que algunos tendrán esa conciencia social y otros no. Sin duda mucho depende del contexto en que se distribuya este tipo de asignaciones: la defensa de la distribución universal de asignaciones básicas, en tanto que una característica esencial de una economía socialista, no implica desde mi punto de vista que se apoye la sustitución del capitalismo de bienestar, incluyendo la legislación que protege los derechos de los trabajadores, por un capitalismo de distribución libre universal(54). La distribución universal debe concebirse como parte de un conjunto de medidas sociales, siendo la abolición del capital una precondición esencial.

Para el problema que pueden plantear quienes tiendan a aprovecharse del sistema, propongo una sugerencia que tiene la ventaja de contribuir a la socialización del trabajo no pagado necesario para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Consiste en que paralelamente al derecho a obtener una asignación básica, los adultos con plenas facultades tengan el deber de realizar trabajo no pagado en el hogar, ocupándose y cuidando de aquellos que no son capaces de valerse por si mismos. Las personas minusválidas quedarían exentas. Todos los demás deberían asumir algún tipo de servicio no pagado a la comunidad: por ejemplo, ocuparse de un niño minusválido, de forma que quien lo hace habitualmente pueda tener tiempo libre para otras actividades, de trabajo o de ocio. La socialización del hogar y de otras tareas domésticas no pagadas siempre fue un objetivo de las feministas socialistas. Pero quizás se ha exagerado la tendencia a concebirla como un desplazamiento de estas actividades fuera del hogar, trasladándolas a guarderías, asilos para ancianos, hospitales psiquiátricos, comedores y lavanderías colectivas. Estas facilidades e instituciones tienen un papel que jugar, pero no tienen en cuenta los beneficios que se derivan de la privacidad personal, de disponer de un cuarto para uno mismo, o de la atención y cuidados que pueden prestar la propia familia o comunidad. En vez de buscar simplemente cómo reducir el ámbito vivencial del hogar, yo sugeriría que se otorgase el reconocimiento social necesario a quienes contribuyan al trabajo de cuidar a otras personas en el hogar. Las medidas que he propuesto también pueden utilizarse para cambiar la división sexual del trabajo en este tipo de tareas. Los hombres pueden recibir formación para adquirir la capacidad de cuidar que es típica de las mujeres. El hecho de que todos las personas, incluidos niños y niñas, obtengan una asignación básica por derecho propio, ayudará mucho a debilitar la actual dependencia de mujeres y niños de los hombres.

Otro poblema es el poder de compra real de las asignaciones básicas. El nivel de vida real que pueda lograrse con la asignación dependerá de los precios, y la inflacción podría erosionarlo. El valor de un ingreso monetario, a diferencia de uno en especie, depende en gran medida del proceso por el que se fijen los precios. Existe una relación directa entre la utilización de asignaciones básicas en forma de dinero, en contraposición a lo que Mandel llama una "distribución" directa de bienes básicos, y la socialización de bienes demercado.

La mayoría de los hogares serán no sólo compradores sino también vendedores, por lo menos en algún momento de su ciclo vital. Algunos elegirán iniciar empresas familiares o unirse a otros hogares para formar cooperativa, que serán propiedad de sus miembros y venderán sus productos. Estas actividades se darán probablemente en pequeña escala. Pero todos o una parte importante de los miembros de la mayoría de los hogares serán empleados, en un momento u otro de su ciclo vital, en empresas de de propiedad pública que constituirán el sector principal de la economía, vendiendo su fuerza de trabajo por un salario. Al desaparecer la necesidad de vender esa fuerza de trabajo desaparecerá también la causa básica de antagonismo entre compradores y vendedores de la fuerza de trabajo. Sin embargo, quedarán aún por resolver cuestiones esenciales, como la organización del trabajo en la empresa, la reasignación del trabajo si cambian las condiciones económicas, y la determinación de los salarios. Hacer que la fuerza de trabajo sea una variable independiante significa que no sea tratada simplemente como un recurso más, igual que la maquinaria o las materias primas, incluso si en los libros de contabilidad de las empresas todos ellos aparecen como sumas de dinero.

Las empresas públicas gestionadas por los trabajadores

Ello implica que las empresas públicas deberán ser gestionadas por los trabajadores. Que existirá un "derecho al trabajo" para los trabajadores empleados por las empresas públicas. Y que los salarios básicos se determinarán a través de un mercado de trabajo "socializado". La gestión de los trabajadores significa que el coste total del trabajo de una empresa no será tratado simplemente como un costo a ser minimizado. Ello puede provocar temores sobre la "ineficacia" y la falta de innovación. Pero no existe razón alguna para que una empresa gestionada por los trabajadores no busque reducir los costes laborales por unidad de producto, por medio de una mejor organización de la producción, aprovechando las mejoras de productividad bien en forma de mayor tiempo libre o de ingresos extras. Una empresa gestionada por los trabajadores estará en mejores condiciones de resistir los intentos de reducir los costos laborales por unidad de producto mediante un aumento de la intensidad del trabajo, una reducción de las medidas de seguridad, o a través del desempleo. Estas tres últimas medidas puede parecer que ayudan a mejorar la eficacia en términos de rentabilidad. Pero se trata de una eficacia unilateral que, si bien puede aumentar la satisfacción de las necesidades de los hogares como compradores, reducirá la satisfacción de las necesidades de los hogares en tanto que vendedores de fuerza de trabajo.

Los trabajadores en las empresas públicas bajo gestión obrera no tendrán el mismo grado de control que en las cooperativas, ya que habrá ciertas res-

Diane Elson

tricciones en la utilización de sus haberes activos. En economías centralmente planificadas, estas restricciones han sido impuestas por una formidable burocracia central en los ministerios de los distintos sectores industriales. Los lectores de Inprecor no necesitan ser persuadidos de que ello debe desaparecer. Propongo como alternativa que exista una Oficina de Regulación de las Empresas Públicas, cuyo trabajo sea no tanto fijar objetivos para la producción y asignar los imputs a la empresa púbicas, como vigilar al cumplimiento de la utilización de los haberes activos públicos, de acuerdo con una serie de normas democráticamente acordadas. Por ejemplo, para impedir que los trabajadores de una empresa pública se apropien sus activos, para ellos o sus asociados. La Oficina de Regulación de las Empresas Públicas podría ejercer el derecho de propiedad de las empresas en nombre de la comunidad, teniendo los trabajadores de ellas una serie de derechos reconocidos pero limitados. No existirán mercados de capitales, bancarrotas o absorciones financieras. La reestructuración de las empresas sería responsabilidad de la Oficina de Regulación. A cambio de la limitación de sus derechos, los trabajadores de las empresas públicas recibirían una parte importante de sus ingresos en forma de salarios fijos, y no simplemente como una parte del sobre valor producido por las empresas, pero podrían existir bonos de productividad variables dependiendo del trabajo de los individuos, de los equipos de producción o de la empresa. Las empresas comprarían sus materias primas y su maquinaria, y venderían su producción en mercados "socializados", exceptuando aquellos que distribuyan servicios gratuitos. Tendrán que operar en el marco una serie de regulaciones que protejan al medio ambiente, la sanidad y la seguridad, cuyo cumplimiento correspondería a un servicio de inspección bien provisto. Hay que esperar que normalmente estas empresas se autofinancien, a excepción de las que provean servicios gratuitos, que serán financiadas gracias a un sistema impositivo.

Se alentará la aparición de nuevos actores productivos. Los equipos de trabajadores podrán solicitar de la Oficina de Regulación permiso para iniciar nuevas empresas públicas, recibiendo para ello fondos públicos sin intereses. En algunas industrias, quizás sea más apropiado que exista un sistema por el que los equipos de trabajadores puedan presentar ofertas de subcontratación a la Oficina de Regulación, para gestionar facilidades públicas durante un periodo de tiempo determinado. Existirá todo un abanico de formas de control público y de inicativas descentralizadas(55).

Se darán sin duda situaciones en las que las empresas no podrán mantenerse y tendrán que ser reestructuradas. Será entonces cuando la Oficina de Regulación de las empresas públicas entre en acción. Pero a nadie se hará responsable. Por el contrario, la Oficina de Regulación ayudará a elaborar planes para una reestructuración de los trabajadores, que podrán ser transferidos a trabajos parecidos en otras empresas o, tras un periodo de formación profesional, ser designados a nuevos empleos. Los trabajadores tendrán derechos claramente definidos en relación con este proceso, pudiendo adoptar medidas legales para hacerlos efectivos. La Oficina de Regulación empresas públicas otorgará créditos puente, y tendrá también el derecho de negar ayuda financiera cuando los trabajadores busquen una situación de privilegio y no la reestructuración.

Reconozco que no he hablado sobre las medidas internas necesarias para asegurar una auténtica gestión de los trabajadores. En la medida en que existen grandes diferencias en la capacitación de los distintos grupos de empleados, y en la responsabilidad de sus tareas, es imposible que todos puedan jugar el mismo papel. Es importante intentar superar la desventaja de quienes tengan una menor formación y responsabilidades más limitadas en su trabajo. Un sistema de información abierto y accesible a todos los empleados es fundamental. Pero la capacidad para interpretar la información que se pueda obtener así también es importante, y no queda garantizada por el simple libre acceso a la misma. Diferentes grupos de trabajadores deberán poder consultar con representantes elegidos por ellos mismos (por ejemplo, a través de los sindicatos) si necesitan ayuda para formular una política de reestructuración o ejercer sus derechos. Tampoco será suficiente que exista el derecho al libre acceso a la información si el marco para su ejercicio es un medio inestable, que requiera la acumulación de poderes discreccionales en manos de un número pequeño de personas que toman las decisiones. Por lo tanto, la posibilidad de que se desarrolle una gestión obrera igualitarista tiene implicaciones y depende de las relaciones que se establezcan entre empresas. No es posible que unas empresas tengan libre acceso a la información y otras no, o que estas guarden secretos entre si. Un sistema de información verdaderamente abierto entre empresas es una de las características de un mercado socializado, de la misma manera que lo es la existencia de relaciones a largo plazo entre compradores y vendedores, que ayudan a estabilizar el clima empresarial. Así, un mercado socializado será mucho más compatible con la democracia industrial que el actual mercado organizado por empresas.

Los mercados socializados

En primer lugar, me gustaria definir algunas características generales de los mercados socializados, para considerar después con algún detalle que efectos tendrían en la fuerza de trabajo, los bienes de producción (es decir, los bienes comprados y vendidos entre empresas) y los bienes de consumo. Un mercado socializado sería un mercado constituido por entidades públicas, financiadas a través de un sistema impositivo directo sobre las empresas y los hogares, y no indirecto sobre sus ventas. También sería aquel en que el "apretón de manos invisible", las relaciones de buena fe y reciprocidad que las economías de mercado se han visto obligadas a desarrollar, al menos en un cierto nivel, se configuran en unas redes de información pública abiertas a todos y no en "círculos de influencia" o "club de caballeros" que excluyan a los "no iniciados". Estas redes de información se financiarían por medio del sistema impositivo y no mediante la venta de sus servicios.

La razon de ser de los promotores de mercados públicos (a los que podemos llamar Comisiones de Precios y Salarios) es superar los obstáculos que se interponen, en los mercados promovidos privadamente, al libre intercambio de la información. La Escuela Austriaca, que siempre ha celebrado la capacidad del mercado para generar información, no subrayó en cambio hasta que punto la fragmenta. Las empresas que tienen como objetivo la búsqueda de beneficios y que se relacionan a través del nexo monetario, tienen importantes incentivos para ocultar información sobre su productividad, costes de producción e innovación. La posibilidad de iniciativas que permite el mercado es otra de sus ventajas, pero una de sus desventajas es que crea obstáculos al libre uso de la información. Un mer-

cado socializado permitiría la posibilidad de iniciativas, que es una característica esencial de una sociedad liberadora, pero crearía nuevos canales e incentivos para que las iniciativas individuales sirvan al bien común.

Para ello, las Comisiones de Precios y Salarios deberían asumir tres tipos de actividades. Ante todo, las Comisiones deberían suministrar medios físicos para el intercambio de información sobre los términos de compra y venta entre empresas y entre las empresas y los hogares. Las características de estos medios dependerá del nivel de desarrollo económico. En una economía agraria pobre el primer paso es la construcción de instalaciones para mercados. En las economías industrializadas con acceso a micro computadoras es posible el desarrollo de mercados electrónicos. En las economías industrializadas capitalistas los mercados electrónicos están creciendo, aunque de manera desigual. Un mercado electrónico público tendría la enorme ventaja de la estandarización, ya que por el momento el desarrollo de mercados electrónicos capitalistas se ve limitado por la incompatibilidad entre diferentes tipos de equipos según la propiedad. Un mercado electrónico público tendría la ventaja de los bajos costes de operación, dadas las grandes economías de escala posibles en la recogida y procesamiento de la información. Ello supondría un incentivo positivo tanto para las empresas como para los hogares: el mercado público sería más barato que la busqueda individual y fragmentada de información sobre los términos en que se realizan las compras y ventas.

¿Qué tipo de información deberían recoger y analizar la Comisiones de Precios y Salarios?. No bastaría con que conocieran los precios por unidad. Una de las razones a favor de un mercado socializado es que conllevaría la transparencia en el proceso de formación de precios, de manera que el público podría ejercer un cierto control. En las economías de mercado industrializadas la mayoría de la empresas fijan los precios añadiendo un tanto por ciento a los costes por unidad, pero ni unos ni otros son públicos. Las Comisiones de Precios y Salarios exigirán que las empresas revelen sus precios por unidad, para que el público pueda evaluar la relación existente entre costes y precios. ¿Supondrá un costo extra para cada empresa generar esa información? No, si las empresas la generan de antemano para la propia gestión interna, En una economía capitalista la contabilidad de costes es de hecho un instrumentro básico de gestión. La diferencia consistirá no en la obligación de generar nueva información, sino en la obligación de hacer públicos unos datos que generalmente son secretos. Por lo tanto, la segunda tarea de las Comisiones será hacer obligatoria la publicidad de la información, sobre la base de reglamentos y normas de contabilidad, como una precondición para operar en los mercados públicos.

Una tercera actividad será orientar la formación de precios y salarios. Las Comisiones de Precios y Salarios no podrán por supuesto vigilar todos los detalles y controlar todos los precios y salarios. Siempre existirá la posibilidad de que se produzcan fuera del control central transacciones no oficiales, "grises" o "negras". Sin embargo las Comisiones de Precios y Salarios podrán sugerir precios y salarios normativos, y suministrar la información que permita a compradores y vendedores vigilar por si mismos, de manera descentralizada, los precios y salarios. También se podrán usar medidas fiscales y legales de manera que se incentive el cumplimiento de los contratos y las normas del mercado en general y se penalicen las infracciónes. Los precios y salarios que se ofrezcan en cualquier operación podrán ser comparados con la normativa. Si así lo desean, tanto compradores como vendedores podrán desviarse de la normativa en una operación concreta (para asegurar, por ejemplo, una entrega rápida o una variación en la calidad). Pero también tendrán la posibilidad de negarse a ello y pedir que la Comisión realice una investigación. Si muchos compradores y vendedores acuerdan desviarse de la normativa, ello sugerirá que ésta necesita ser revisada. A corto plazo, sin embargo, las economías industrializadas y descentralizadas tienden a experimentar rigidez de precios, y los ajustes cuantitativos juegan el papel principal (a través de la ampliación o recorte de pedidos y depositos y cambios en la combinación de productos). A largo plazo, los ajustes de precios son importantes por la influencia que ejercen los precios en la estimación de inversiones. Dada la rigidez de los precios, la Comisión podrá necesitar en algunas ocasiones anticipar, más que seguir, el curso de las operaciones, y reformar la normativa de precios antes de que los precios de las operaciones registradas hayan cambiado apreciablemente. Para ello necesitarán información de las redes sobre los movimientos de los depósitos y su nivel de utilización. Los precios normados tendrán que formarse en una interrelación, a partir de la información de compradores y vendedores, y no impuestos centralmente sin tener en cuenta las necesidades de estos(56). Una economía desarrollada podría unir el mercado electrónico con un sistema de pagos también electrónico. Un sistema electrónico público para el cobro de las operaciones podría registrar los términos en que éstas se realizan, y esta información sería procesada para saber si se desvían o no del precio guía. De nuevo, el bajo coste de las operaciones en un sistema de cobros público sería un incentivo para conpradores y vendedores. Un sistema de cobro electrónico y sin dinero en efectivo se está desarrollando ya en los países industrializados capitalistas, pero, igual que el mercado electrónico, se ve frenado por la falta de acuerdo en los standars técnicos y los altos costes iniciales.

La promoción pública de mercados necesitará complementarse con una red organizada y pública de vendedores y compradores, que compartan intereses comunes en la promoción de intercambios directos de información sobre temas como las características de los bienes y de los procesos de producción, así como sobre los planes de inversión. Estas redes de información(57) serán distintas de una burocracia, con sus jerarquías de poder y relaciones reglamentadas; pero también del mercado, en el que las relaciones son discontinuas y están mediatizadas por el nexo monetario. También serán diferentes de la red informal de subcontratas entre empresas, porque dispondrán de secretariados para facilitar el intercambio de información, financiados públicamente a través del sistema impositivo, y estarán abiertos a cualquier unidad social que reuna unos requisitos públicamente especificados. El principal interés de las redes de información no serán los precios y costos, sino las cantidades y características de los bienes y de los procesos de producción. Cualquiera podrá crear redes voluntarias, pero estos esfuerzos tendrán que ser complementados por las redes públicas, cuyos coordinadores tendrán el poder de pedir que se revele cualquier información. La existencia de redes de compradores y vendedores permitirá que algunas de la interdependencias existentes entre quienes toman las decisiones se pongan de manifiesto antes de que esas decisiones se adopten, de manera que las unidades individuales puedan decidir con mayor conciencia

Diane Elson

del bien público, considerando las consecuencias de sus decisiones tanto para otros como para si mismos.

Los coordinadores de la red, igual que las Comisiones de Precios y Salarios, tendrán tres tipos de funciones: facilitar el intercambio de información; vigilar el carácter público de la información; y, en este caso, un papel intractivo en el diseño y especificación de los bienes y procesos de producción. Tendrán que existir distintos tipos de redes: por ejemplo, una red energética, de transporte, de capacitación laboral, de bienes de consumo, etc. La información sobre la que se centren las redes de compradores y vendedores será el inventario real y el previsto, la capacida, y los diseños y especificaciones de los bienes. De nuevo, todo ello no requiere que las empresas generen información adicional que incremente sus costes, sino que compartan la imformación que en cualquier caso necesitan para su propio funcianamiento interno. Por ejemplo, en las economías industrializadas capitalistas, la información sobre el volumen de los inventarios se está convirtiendo en una cuestión esencial, con el desarrollo de sistemas de gestión sincronizada de pedidos y distribución de bienes para el control de los inventarios(58). La tecnología electrónica ha hecho mucho más fácil y barato el seguimiento de los vólumenes de los inventarios.

Las redes de compradores y vendedores formarán la base de un proceso de planificación social descentralizado, en el que las implicaciones de los planes de inversion de cada una de las unidades se podrán tener en cuenta antes de que finalice el proceso de elaboración de dichos planes. Los secretariados de las redes podrán interactuar con una agencia de planificación nacional, para producir una estrategia general consensuada para la economía nacional. La innovación, y la deseable descentralización de decisiones en la utilización de los recursos, no quiere decir que no se necesite algún tipo de planificación central para el conjunto de la economía. De hecho, tendrá que existir una estrategia general que distinga que sectores deberán desarrollarse y cuales contraerse; que volumen se destinará a las inversiones y cual al consumo; y que cuellos de botella tendrán que ser resueltos y cuales tendrán que ser aceptados como limitaciones condicionantes. Pero no se aplicará la estrategia a través de la asignación centralizada de los recursos materiales y la designación de outputs para cada empresa. Las estrategias de planificación francesas y japonesas son quizás los ejemplos más cercanos a mi esquema, pero carecen de muchos de los instrumentos de ejecución de que dispondría una economía socialista, y las redes de información de las que dependen son redes de "viejos amigos" y cámaras de comercio y profesioneles, en lugar de redes de información abiertas. Las Comisiones y redes funcionarían de manera algo diferente en el caso de la fuerza de trabajo, la producción y el consumo de bienes, por lo que serán analizadas por separado.

El mercado de trabajo

La Comisión de Salarios proporcionará medios para el intercabio de información sobre puestos vacantes y trabajadores a la búsqueda de empleo. Lo que en el caso de las economías industrializadas no significa nada nuevo, pero en las economías capitalistas estos mecanismos han carecido crónicamente de recursos, y sólo proporcionan una información muy limitada sobre vacantes y solicitudes de trabajo, dejando un gran vacio que es llenado por las agencias de empleo privadas, que buscan ante todo obtener beneficios, y por instituciones de investigación benéficas o no. En concreto, no facilitan información comparada sobre el estado general del mercado de trabajo, que permita a las empresas y a los trabajadores evaluar los términos y condiciones de las ofertas de trabajo. Tampoco dan información sobre las bases con que se determinan los salarios relativos, (bien a través de esquemas de evaluación formal o mediante "la costrubre y la práctica"). Para funcionar de manera efectiva, las Comisiones de Salarios necesitarán no sólo que le sean comunicadas obligatoriamente las vacantes que se produzcan, sino también información sobre los salarios y condiciones de trabajo de los trabajadores de cada empresa, y sobre los mecanismos de evaluación de los puestos de trabajo y los sistemas de escalas profesionales. Los departamentos de personal recogen este tipo de información en cualquier caso. Pero se exigirá además que la hagan pública y que sea posteriormente analizada por la Comisión de Salarios. Con la ayuda de micro ordenadores con programas de hojas de balance y gráficos, se podrán resumir y presentar estos datos en muy poco tiempo, de manera que puedan ser utilizados por quienes busquen empleo o por los contratadores. Las Comisiones de Salarios, si cuentan con los recursos necesarios, no supondrán una burocracia cara, sino que por el contrario sustituirán a toda una serie de agentes que en las economías capitalistas producen la información, pero también la fragmentan y ocultan.

Las Comisiones de Salarios podrán ayudar a imponer unos niveles mínimos en los términos de contratos y condiciones de trabajo, negando el acceso al mercado socializado a aquellas ofertas de trabajo que no cumplan estos requisitos mínimos. Igualmente, podrán ayudar a imponer unos mínimos en los mecanismos de evaluación de los puestos de trabajo (como salario igual para trabajo igual, sin dar siempre mayor importancia al esfuerzo muscular sobre la habilidad manual). Estos niveles mínimos tendrán que ser incorporados sin duda a la legislación. Pero las Comisiones de Salarios podrán ir más allá, divulgar información sobre la "práctica más positiva" y promover mejoras.

Además de recoger, procesar y divulgar la información, las Comisiones Salariales darán normas "básicas", tanto en lo que se refiere a los salarios relativos básicos como a los aumentos generales de salarios. Será una aportación esencial para asegurar una distribución salarial socialmente justa y para controlar la inflacción. Es absolutamente esencial que sean incluidos todos los salarios, desde el del Presidente (democráticamente elegido) hasta el del último trabajador no especializado. (Presupongo que no existen otras rentas de patrimonio que los intereses producidos por los ahorros personales). Dado que todo el mundo tendrá garantizado un salario mínimo básico, parece probable que el salario relativo de los trabajos desagradables, menos especializados y aburridos será más alto que el que reciben en la actualidad, porque si no nadie los haría.

La elaboración de la normativa sobre salarios relativos será el resultado de un proceso de evaluación de puestos de trabajo bajo control democrático, y podrá ser revisado anualmente para tener en cuenta los cambios económicos y de estructura social, tal y como se reflejan en las estadísticas de oferta y demanda de empleo. La determinación de normativas para los aumentos salariales generales dependerá de decisiones macroeconómicas sobre los niveles de inversión y consumo, y sobre los aumentos de productividad alcanza-

dos. La aplicación de estas normativas se hará a través de varios mecanismos: sistema impositivo; obligación contractual; publicidad de las violaciones; y la creación de un clima de confianza basado en una sociedad abierta, que implique un procesos público de formación de precios, con normas fijadas por la Comisión de Precios. El objetivo es hacer el proceso de formación de los salariso lo más transparente posible.

En un sistema de este tipo, el objetivo central de los sindicatos dejaría seguramente de ser la negociación colectiva con la dirección de las empresas sobre el nivel de los salarios. Pero tendrán aún un papel importante: la defensa de los derechos de sus afiliados; la negociación sobre la organización de la producción y la utilización del sobrevalor producido por la empresas (después de pagar impuestos); y aconsejar sobre los niveles nacionales en la evaluación de los puestos de trabajo y la elaboración de tablas comparativas. Los sindicatos son una expresión de la división del trabajo y, si ésta cambia, también lo hará el papel de los sindicatos. Pero mientras haya grandes diferencias entre los distintos puestos de trabajo, unos con responsabilidad en la planificación ("trabajo mental") mientras otros sólo tienen responsabilidad en la ejecución del plan ("trabajo manual"), los sindicatos serán esenciales para la defensa de los intereses de estos últimos. Para ello es imprescindible el derecho de huelga y una organización sindical auténticamente independiente.

No existirá el paro involuntario, porque la Oficina de Regulación de las empresas públicas actuará como una especie de "compañia refugio" para aquellas personas cuyos trabajos desaparezcan en las reestructuraciones, pagando sus salarios mínimos y dotándoles de una estructura organizativa y de formación profesional, hasta que puedan ser asignadas a nuevos trabajos. La creación de redes de contratantes y sumistradores de fuerza de trabajo (incluyendo los hogares y las instituciones educativas y de formación profesional) podrían jugar un importante papel, reduciendo el coste de este proceso y permitiendo un primer nivel de planificación de la fuerza de trabajo, mediante la recogida de información cuantitativa sobre la estructura ocupacional y la predicción de las necesidades futuras. Se podrían organizar toda una serie de redes sobre la base de grupos de oficios, cualificación y ocupación. Tanto los contratantes como los suministradores de fuerza de trabajo tienen interés en que se mejore la capacitación profesional (creatividad, autodisciplina, conocimiento de nuevas tecnicas etc.). Las redes de oficio facilitarían el desarrollo de métodos de formación y de utilización de la fuerza de trabajo mutuamente beneficiosos, que eviten la creación de trabajos marginales, unidimensionaales y limitados. Lo que no supondrá el fin de la posible tensión entre el deseo individual de satisfacción profesional y el objetivo empresarial de autofinanciación. Pero se crearán espacios en los que los diferentes agentes tendrán la oportunidad de colocarse en la posición de otros, y mirar desde diferentes puntos de vista la concepción de la formación profesional, la educación y la creacción de los perfiles de los puestos de trabajo. Además de recoger y analizar la información, una importante tarea de los secretariados de red será la de ofrecer a los participantes en la misma la oportunidad de compartir con otros sus experiencias, a través de ejercicios de entrenamiento, intercambio de personal entre empresas, centros de educación y formacion profesional, y actuando como consejeros de otros miembros.

Si no se adoptan medidas para socializar el mercado de trabajo, el funcionamiento del mercado tenderá inevitablemente a crear desempleo. En aquellos países en los que el socialismo de mercado ha llegado más lejos, como Hungría o Yugoslavia, crece el paro, mientras que los mecanismos para la búsqueda de nuevos empleos o la formación profesional son simplemente inútiles. Pero la asignación de recursos burocrática y centralizada a través de los Ministerios frena el desarrollo de la productividad y de la innovación tecnológica. Creo que las medidas que he propuesto tienen alguna posibilidad de evitar estos dos extremos indeseables.

El mercado de bienes de producción

La compra y venta de bienes de producción tiene lugar entre empresas. No existe ninguna razón en contra de que las empresas públicas ejerzan su iniciativa descentralizada en la compra venta de bienes de producción, siguiendo ciertas orientaciones de la Oficina de Regulación de las empresas públicas sobre su expansión o reducción y para evitar el mal uso de su patrimonio. Poco más hay que añadir sobre la Comisión de Precios para los bienes de producción y su actividad de facilitar los medios para el intercambio de información sobre los términos de las compras y las ventas. Hay que subrayar la importancia de su función de hacer pública toda la información, porque en los países capitalistas la concentración y los oligopolios, en el sector de bienes de produccion, son determinantes en la formación de los precios. ¿En que medida se puede confiar en que las empresas utilicen métodos de contabilidad legales y faciliten, cuando se les pida, sus costes por unidad?. ¿No utilizarán dos juegos de libros, uno para la Comisión de Precios y otro para ellas?. El problema de la calidad de la información tiene importantes implicaciones. En los sistemas de asignación central de recursos existen problemas ya conocidos, de las razones por las que las empresas no dan a los planificadores centrales información veraz sobre los recursos necesarios para la producción por unidad. En estos sistemas hay un incentivo interno en las empresas para dar "desinformación", ya que los planificadores centrales deciden tanto los objetivos de producción de las empresas como la asignacion de los recursos necesarios para alcanzarlos. ¿Existirá algún incentivo para sub o sobre estimar los costos por unidad que se comuniquen a la Comisión de Precios? Para contestar esta pregunta debemos considerar la naturaleza del proceso de formación de precios.

Es conocido que la mayoría de las empresas en las economías capitalistas industrializadas fijan sus precios sumando un tanto por ciento de ganancias a sus costes de producción por unidad, siendo este tanto por ciento mayor o menor de acuedo con las limitaciones que impone la conducta de los competidores y de los clientes. La Comisión de Precios fijará la normativa de precios de una manera parecida, pero su punto de partida serán los costes por unidad medios, y el tanto por ciento añadido vendrá determinado por las necesidades de inversión de la economía. Cuanto más alta sea la tasa general de inversión requerida por la estrategia formulada en el proceso de planificación, más alto deberá ser el tanto por ciento. Este tanto por ciento podrá variar de un sector industrial a otro, para generar un mayor excedente en aquellos que, de acuerdo con esa extrategia, deban crecer, y un menor excedente en los sectores industriales que deban reducirse. Este procedimiento de formación de precios, que adoptó Kalecki(59), se diferencia del procedimiento de prueba y error defendido por

Lange en que no busca generar una normativa de precios que tenga como consecuencia el equilibrio total entre oferta y demanda y la liquidación del mercado, sino generar unos precios normativos que inciten a la restructuración correcta mediante ganancias diferenciadas en distintas actividades. Por otra parte, permite fijar los precios de aquellos bienes no standarizados y únicos que son característicos de una parte de la industria de bienes de producción. Los precios normativos podrán ser revisados anualmente, pero no se necesita que esta revisión sea simultanea. Los precios normativos podrán permanecer estables durante ese periodo, y la revisión permitirá decir en que medida los cambios de coste y demanda (puestos de manifiesto por las variaciones en los inventarios) exigen un cambio de precios. El cómo deban relejarse los aumentos de coste en unos precios normativos más altos dependerá de como deban crecer, mantenerse o reducirse los niveles de producción de un sector particular. El proceso de formación de precios será transparente, en el sentido de que el público conocerá sobre que base se determinan los precios normativos, y podrá comparar con ellos los precios reales. Como los precios normativos serán fijados en relación a los costes por unidad y la tasa de ganancias medias, serán un acicate para mejorar la eficiencia: las empresas con costes por debajo de la media podrán obtener un mayor excedente, y tendrán fondos para crecer o distribuir mayores bonos a sus trabajadores. Reducirá el poder de las grandes empresas para incrementar sus ganancias, mediante la reducción de los márgenes de ganancia de las empresas subcontratistas menores. También servirá de contrapeso a la tendencia que tienen las empresas a intentar mantener sus márgenes de ganancia, incluso cuando no utilizan plenamente su capacidad productiva y, asimimo, a sus vacilaciones a la hora de reducir los precios para incrementar la utilización de esa capacidad. Todas estas tendencias son características de las empresas en la economias capitalistas y refuerzan la posibilidad de deficiencias en la demanda agregada(60).

Este proceso para la formación de precios normativizados (unido a una versión de la fórmula del "palo y la zanahoria" para alentar el respeto a estas normas) ayudaría a ejecutar la estrategia macroeconómica, disminuyendo la posibilidad de que la economía caiga en la trampa de stagflación. La razón fundamental para no dejar totalmente el proceso de formación de precios en manos de las empresas es evitar problemas macroeconómicos y facilitar la reestructuración. Se dejará a las empresas (que contarían con los datos de las redes de información) la decisión sobre los niveles y variedades de output, y sobre las diferentes combinaciones de input, pero el proceso de formación de precios estaría socializado. La viabilidad de este proceso depende claramente de la calidad de información trasmitida a la Comisión de Precios. Es posible imaginar distintas situaciones en las que un pequeño grupo de empresas dominen una rama industrial, y puedan establecer una connivencia para transmitir en su información a la Comision de Precios costes superiores a los reales. Ello les podría permitir obtener ganancias superiores a las que hubiera previsto la Comisión de Precios.

Podrían utilizarse distintas medidas para prevenir este tipo de desinformación: un servicio de inspección bien dotado, con poder para inspeccionar los archivos de las compañias; la exigencia de que la imformación computerizada sobre la gestión de las empresas sea de "acceso abierto"; distintas medidas para hacer que fuera demasiado complicado y costoso para una empresa el mantener varios juegos de libros de contabilidad (o cintas de computadora, o discos, etc.); y medidas que faciliten la aparición de nuevos actores económicos y disminuyan las posibilidades de connivencia (como la existencia de un marco competitivo para los contratos operativos de duración limitada). La Comisión de Precios necestaría importantes recursos, pero éstos se podrían obtener redistribuyendo aquellos que en las economías capitalistas absorben las instituciones financieras en el mercado de capitales. La Comisión de Precios necesitará, por ejemplo, conocimientos parecidos a los de un analista de inversiones que trabaja para un banco comercial.

Las redes de compradores y vendedores de bienes de producción tendrían dos funciones particularmente importantes: minimizar la fluctuaciones en la capacidad productiva debidas a la aglomeración de inversiones, que pueden llegar a ser bastante pronunciadas en muchas industrias de bienes de producción; y la difusión de innovaciones técnicas. En las economías capitalistas existe una considerable cooperación, entre compradores y vendedores, en el diseño y especificación de los bienes de producción y en la determinación de las necesidades futuras de inversión. En respuesta a las nuevas tecnologías de automatización basadas en la electrónica, en los países capitalistas las redes interempresariales parecen ampliar su área de objetivos, ocupándose no sólo de contratos a largo plazo para productores particulares, sino integrando también la colaboración en el diseño y la planificación. Algunos investigadores utilizan el término "sistemafactoria" para describir este proceso, en el que la unidad de producción consiste en un conjunto de empresas separadas, pero a la vez integradas por un detallado plan de coordinación para el desarrollo y producción del producto, utilizando la tecnología de procesamiento microelectrónico de la información(61). Sin embargo, todo ello queda limitado por el derecho de las empresas privadas de mantener en secreto toda información, y en especial aquella que les da una ventaja competitiva. Este derecho no existiría en una economía socialista desarrollada del tipo de la que se ha descrito en estas páginas. Las empresas públicas tendrían que compartir información sobre sus innovaciones tecnológicas y planes de producción, como condición para utilizar bienes de propiedad pública. Las cooperativas y las empresas familiares tendrían que compartir información, como condición para su admisión en los mercados y en las redes de promoción pública. Para crear incentivos materiales para la innovación, un Banco Tecnológico pagaría por la inscripción de patentes las cantidades que se acordasen, y tendrían acceso a ellas todos los miembros de la red. Las empresas podrían pedir créditos para desarrollar la investigación. Se minimizaría todo lo posible la posibilidad de competición nacida del secreto de información. (A este respecto la economía socialista que describo estaría mucho más cerca de los modelos de competencia neoclásicos, que presuponen el conocimiento universal de todas las tecnologías, que cualquier otra economía de mercado capitalista o socialista conocida).

El Mercado de bienes de consumo

Muchas de las medidas discutidas podrían también aplicarse en el caso de los bienes de consumo. Quiero tratar ahora aquello que los diferencia: el hecho de que son los hogares quienes compran en este mercado. Por una parte, los hogares no tienen el volumen de recursos o el conocimiento especiali-

Diane Elson

zado de las empresas. Por otra, si los hogares siguen una política estrecha y poco sistemática, que aborde la compra de cada bien de manera aislada, buscando el mejor precio pero ignorando las interdependecias existentes en el proceso de su produccion y uso, las consecuencias de esta actitud serán con frecuencia contraproducentes(62). Un mercado socializado pondría a disposición de los hogares más información, haciéndoles más conscientes de las interdependencias existentes entre sus actividades como productores y consumidores.

La información suministrada por la Comisión de Precios permitiría a los hogares comprender cómo se forman los precios de los bienes disponibles en las tiendas; cómo se dividen en cada punto de la cadena de produción los costes y las ganancias; qué subsidios directos o ventajas fiscales se incorporan al precio. Dado el caso, sería posible explicar a los hogares la razón de que los precios aumenten, qué costes han crecido o qué margen de ganancias se ha ampliado para crear incentivos para la expansión de la producción. Las reacciones de los hogares ante el aumento de los precios es un factor crítico en el funcionamiento tanto de las economías capitalistas como del socialismo real. Ninguna de ellas suministra a los hogares información suficiente para evaluar los precios, decidir si los aumentos están justificados, o distinguir cuando se trata de cambios en los precios relativos, necesarios para un reajuste de la economia, o de un incremento en el nivel general de los precios. De hecho, el estancamiento de los precios a la baja puede significar que el ajuste de los precios relativos sólo pueda lograrse como parte de un incremento general del nivel de precios. Si los precios no cubren los costes corrientes y las necesidades de futuras inversiones, ningún sistema de precios puede dar lugar a un sistema racional de distribución de recursos. Pero, mientras la formación de los precios este envuelta en una nube, no puede sorprender que los hogares desconfien de las autoridades (sean estas empresarios capitalistas o planificadores socialistas) cuando anuncian que es necesaria una subida de precios. Para evitar esta reacción no es necesario que los hogres dispongan de información detallada y minuciosa sobre todos los bienes y servicios: bastaría con que la tuvieran sobre aquellos que son imdispensables y constituyen la proporción más importante del presupuesto familiar.

Ya existen en las economías capitalistas redes de subcontratación que coordinan a los principales minoristas con sus proveedores, de manera parecida a las del mercado de bienes de producción. Cadenas como Marks & Spencer, Body Shop o Benetton pueden servir de ejemplo de sistemafactorias. Pero los hogares no están integrados en estas redes y sólo disponen de algo mucho más nebuloso, se llama "apretón de manos invisible" o "cooperación social objetiva", que en la práctica es poco más que la compra repetida a un mismo proveedor por la estabilidad de sus precios. Para sustituir la posición relativamente débil de los hogares y de los consumidores, propongo la formación de uniones de consumidores para que actuen como redes de coordinación entre los hogares y las empresas productoras, los mayoristas y los minoristas de bienes de consumo y servicios, de la misma manera que hacen las asociaciones de consumidores en algunas economías capitalistas industrializadas. Pero también irán más allá, facilitando información sobre las condiciones en las que son producidos los bienes y servicios y sus implicaciones medio-ambientales. Los hogares que quieran evitar comprar bienes hechos en ciertas condiciones, a favor de aquellos hechos en otras, dispondrán de la información necesaria. Los bienes producidos en condiciones "óptimas" (desde el punto de vista de la ecología, la igualdad de oportunidades o las condiciones de trabajo humano) podrían ser promocionadados. Las uniones de consumidores educarían a los hogares para adoptar un punto de vista más amplio sobre la implicaciones de sus compras, que la simple búsqueda de la satisfacción inmediata de sus necesidades al menor costo. Les ayudarían a comprender que lo que a corto plazo y desde el punto de vista individual parece ser la "mejor compra", puede a largo plazo implicar todo tipo de consecuencias negativas. De esta manera las uniones de consumidores podrían responder a muchas de las preocupaciones de los eco-socialistas.

Las actividades de la unión de consumidores podrían ir más allá de este papel educativo, porque también podrían ofrecer servicios que hiceran la compra más fácil y permitiesen a los hogares tomar iniciativas sobre el diseño y características de los bienes. Las uniones tendrían sedes en cada localidad que recopilarían información al día sobre la disponibilidad de bienes y servicios. Estos datos podrían hacerse accesibles a los hogares por televisión, gracias a equipos tipo Prestel. El uso de tecnología electrónica en los puntos de venta permite que la recogida de datos sobre el nivel de los stocks sea rápida y simple. Si un hogar quiere comprar en su localidad unos pantalones de pana azul oscuro para un niño de nueve años, la unión de consumidores podrá decirle donde, ahorrando la busqueda por varias tiendas. La existencia de uniones de consumidores haría también posible la producción por encargo de los hogares, de manera que la iniciativa no corresponda únicamente a los fabricantes o mayoristas. Contarían entre su plantilla de funcionarios no sólo con expertos en protección de los derechos del consumidor, sino también con diseñadores e ingenieros capaces de identificar las necesidades existentes, y colaborar con los proveedores para asegurar que son cubiertas. Los fabricantes intentan, como es lógico, identificar que oportunidades de venta surgen; pero no es lo mismo, ya que, movidos por sus propios intereses, tienden a modificar la expresión de las necesidades existentes de manera que les aseguren la mayor rentabilidad. Es difícil para los hogares decidir cual es el mejor medio de satisfacer sus necesidades si no conocen todo el abanico de posibilidades técnicas. Con frecuencia, determinar en abstracto que necesidades existen es mucho más complicado que elegir dentro de un abanico de posibilidades definidas. Existe, por supuesto, un conflicto potencial entre la búsqueda de economías de escala y la producción individualizada por encargo para hacer frente a necesidades específicas. Pero este conflicto pierde importancia a medida que se desarrolla la especialización flexible, y el uso de equipos industriales con la capacidad para cambiar de la producción de un tipo de remesas a otras, sin necesidad de modificaciones de configuración.

Todas las empresas que deseen producir o vender bienes y servicios a los hogares tendrán que registrarse en la unión de consumidores, proporcionar información sobre sus productos y métodos de producción y sobre el nivel de sus inventarios. Es decir, hacer pública una información que en cualquier caso necesitan para su funcionamiento interno. Una parte importante de los recursos que en las economías capitalistas se destinan a la investigación de mercados y a la publicidad, podrían ser utilizados por la uniones de consumidores que harían uso de economías de esca-

la y tendrían costes reducidos. Sería fundamental que las uniones de consumidore se financiasen a través del sistema impositivo, para asegurar que sus análisis son independientes y evitar que tuvieran que hacer uso por su parte de técnicas "agresivas" de venta(63).

En una economía de este tipo existirá la competencia, pero una competencia sometida a ciertos límites, que serán muy superiores a los existentes en cualquier economía capitalista. Habrá naturalmente una legislación que proteja la salud, la seguridad y el medio ambiente, así como los derchos individuales de los consumidores. Pero, además, serán también limitaciones importantes, el acceso independiente de los hogares a los medios necesarios para ganarse la vida y la ausencia de propiedad privada en el control de la información. El libre acceso a la información no será un freno a la innovación, en la medida que se pueda obtener a través de ella una renta del Banco Tecnológico. Pero la búsqueda de ingresos superiores no es el único motivo de la innovacion tecnológica, son también incentivos poderosos: el disfrute de más tiempo libre, el hacer el trabajo más fácil, la estima social y el placer de producir nuevos conocimientos y resolver problemas. Además, la Oficina Reguladora de las empresas públicas deseará saber el historial innovador de los distintos equipos de trabajo, como un elemento decisorio a la hora de conceder nuevas contratas para gestionar sus empresas.

Coordinación y Control Consciente

Permítaseme ahora resumir de que forma creo que debe prodicirse la coordinación en una economía socialista. Primero, el objetivo de la coordinación no será alcanzar o mantener un equilibrio calculado "ex ante", a partir de una demanda y una oferta hipotéticas, antes de que la producción real haya tenido lugar. Un objetivo así es imposible. El problema que plantea la coordinación a través de mercados privados no reside tanto en que no pueda alcanzar este objetivo, sino en su incapacidad para llevar a cabo los ajustes necesarios. Hay varias razones por las que las empresas con autofinanciación no reducen, necesariamente, los precios de sus mercancias cuando existe un exceso de oferta, ni los aumentan cuando se da un exceso de demanda. Kalecki explicó la rigidez de los precios por la formación de alianzas oligopólicas: más recientemante, los economistas keynesianos e institucionalistas han comenzado a explorar otras posibles causas, que tienen su origen en el monopolio

Diane Elson

de la imformación y en los costes operativos de una economía de mercado constituida por empresas autofinanciadas. El fracaso de los ajustes a nivel micro-económico de los mecanismos de mercado está en el origen de problemas macroeconómicos, como el desempleo y la inflacción, tan importantes para los socialistas. No se pueden tratar de forma separada los problemas macro y micro económicos. Por lo tanto, el objetivo es un proceso de coordinación que ayude a evitar el desempleo y la inflación, al mismo tiempo que impulsa un incremento de la productividad y la satisfacción de las necesidades de la población.

La planificación económica general tiene un papel vital que jugar a la hora de definir los parámetros en los que deben operar las empresas individuales, y la previsión del desarrollo de las principales interdependencias. Pero adoptará la forma de una estrategia orientadora, una visión del futuro, no la de un mecanismo para la asignación detallada de los input materiales. Los funcionarios de la Oficina Central de Planificacion Económica utilizarán, para elaborar escenarios alternativos, la información de las redes de compradores y vendedores de los recursos esenciales, entre los que se podrá escoger uno a través de un proceso político democrático. La política fiscal y monetaria jugaría un papel importante en el cumplimiento del plan: pero también las relaciones de reciprocidad, la buena voluntad y la persuasión, como ocurre en la coordinación de la economía japonesa.

Las empresas no tendrían que someterse a los dictados administrativos obligatorios de los ministerios, pero serían de propiedad pública, dependiendo de la Oficina Reguladora de las empresas públicas, en caso de que no adopten la forma de cooperativa o se trate de una empresa familiar. Los empleados de las empresas del sector público tendrán derecho de uso, pero no de propiedad sobre ellas, y las empresas se autofinanciarán. La Oficina de Regulación sería responsable de la reestructuración de la fuerza de trabajo entre las distintas empresas. Estas podrían escoger libremente sus proveedores y clientes, pero las relaciones que establezcan con otras empresas y con los hogares, deberán comunicarse a las Comisiones de Precios y Salarios, a los coordinadores de redes y a la unión de consumidores. Las empresas establecerán y mantendrán sus contactos con los consumidores y sus proveedores a través de mecanismos públicos, financiados fiscalmente. Y la información de los precios y salarios sería transparente, así como el diseño de los productos y sus métodos de producción. Se acabaría con las barreras que surgen en los mercados de la propiedad privada para la libre transfencia de información. Un sistema de coordinación de este tipo no requiere el procesamiento simultáneo de grandes cantidades de información, a diferencia de una planificación central efectiva (contra la que se argumenta su imposibilidad, aún con la última tecnología electrónica). Sí se necesitaría la recogida y procesamiento, a intervalos determinados y en paquetes definidos, de una información que ya generan para su propio uso las empresas, tal como los costes por unidad, el nivel de los inventarios, los diseños y los métodos de fabricación. No existe para ello ninguna barrera tecnológica: los niveles actuales de la tecnología de los micro-procesadores bastan para manejar esta información m uy rápidamente. Las economías pobres podrían usar tecnologías electro-mecánicas, o incluso el ábaco, y ser más selectivas en la amplitud y profundidad de la socialización de los mercados. El sistema de información público no se añadirá, sino que reemplazará la multitud de operaciones fragmentadas de la empresas privadas y podrá aprovechar importantes economías de escala. La barrera no es técnica: es social y política. Quienes están en posiciones de poder y desean conservarlo se resistirán al libre acceso a la información. No existe una fórmula infalible para liberalizar la información, pero en una economía en la que la posibilidad de tomar iniciativas esté ampliamente repartida, y en la que no exista un mercado de capitales para comprar y vender empresas, será más probable que se reconozca el beneficio colectivo de compartir la información.

El acceso libre a la información es la clave para el control consciente de la economía. Entre los marxistas, empezando por Marx, ha existido la tendencia a interpretar ese control consciente como la recopilación de toda la información relevante en un solo punto, desde el que pudieran tomarse las decisiones con pleno conocimiento de todas las interconexiones existentes y sus ramificaciones. Se trata de un objetivo imposible y además no deseable. Es mejor interpretar el control consciente de la economía como el libre acceso a toda la información existente en relación con un producto y su precio, de manera que quien quiera que tome la decisión tenga el mismo acceso a esa información que cualquier otro.

Ello tiene implicaciones para la pregunta de cómo avanzamos desde la situación actual hacia una economía socialista como la que he descrito. En las economías capitalistas lo más importante parece ser atacar las perrogativas que tiene el capital sobre la información, y comenzar a desarrollar nuevas redes que prefiguren las que se necesitarán en una economía socialista(61). Toda una serie de temas, como la regulación de los mercados, prácticas restrictivas y cárteles, problemas ecológicos, protección de los consumidores, democracia industrial, estrategias de industrialización nacional y la gestión democrática del gobierno, podrían interrelacionarse en una campaña coherente a favor del libre acceso a la información.

En ella habría que establecer prioridades, desde el punto de vista de aquellos que tienen un menor acceso y control sobre la información, las personas con menor educación y preparación, que generalmente son también las más pobres. Y ello con la ventaja de adoptar un punto de vista altamente moral, que atraerá a un amplio sector tanto de no socialistas como de socialistas, al mismo tiempo que golpeará el eje de la capacidad del capital para explotar la fuerza de trabajo.

En las economías socialistas actualmente existentes, lo más importante parece ser atacar tanto las prerrogativas de la burocracia como las de los gestores de empresas. La Glasnost es sin duda un paso adelante en este sentido, pero necesita ir mucho más lejos. El socialismo de mercado por si mismo refuerza y amplia el poder de los gestores de empresas, a expensas del de los trabajadores.

La creacción de mercados debe de ir acompañada de medidas para socializarlos.

NOTAS

(52). Muchas de esas modificaciones han sido posibles gracias a los comentarios de Michel Barratt Brown.

(53). Ver, por ejemplo, los artículos de Van Der Veen y Parijs, Olin Wright, Nove y Elster en Theory and Society, vol. 15. num. 5. 1986; y también D. Purdy, The Theory of Wages, Londres 1988.

(54). Ver el debate en Theory and So-

ciety. o.c.

(55). Para ampliar sobre innovaciones en la organización del sector público ver R. Murray. o.c.

(56). La idea de la formación interactiva de precios se puede encontrar en el modelo de Lange de una economía socialista, pero su proceso de formación de precios es diferente del que se sugiere aquí. Ver Lange, On the Economic Theory of Socialism, en A. Nove y D. Nuti. o.c.

(57). Para otra perspectiva sobre el potencial de las redes de información en la organización de una economía socialista, ver Michel Barratt Btown, Information Networks, 1988.

(58). A. Sayer, New Developments in Manufacturing: The Just-in-Time Sistem. Capital and Class 30, invierno de 1986.

(59). M. Kalecki, Selected Essays on Economic Plannig, Oxford 1986.

(60). Esta tendencia puede teorizarse de varias maneras: el "apretón de manos invisible" de Okun y el "grado de monopolio" de Kalacki son dos de ellas.

(61). R. Kaplisky, Electronics-based Automation Technologies and the Onset of the Systemofacture, World Development, vol.13. num.3. 1985.

(62). Para ejemplos que ilustren este punto, ver Hirsch, o.c.

(63). Es irónico que en Gran Bretaña la Asociación de Consumidores, que se financia a base de cuotas, recurra ahora a técnicas de este tipo para afiliar nuevos miembros.

(64). Un ejemplo de este tipo de redes ya en funcionamiento es la Twin Trading, que, bajo la dirección de Michael Barratt Brown, une a productores y usuarios de bienes y servicios en Gran Bretaña y una serie de países del Tercer mundo.



este contexto el Ejército soviético juega su propio papel. La jerarquía militar no es gorbachoviana: durante el Congreso de los comunistas de Rusia en Junio de 1990 el general Makachov, comandante de una región militar, en una intervención muy violenta, acusó a los reformadores e indirectamente a Gorbachov -comparado implícitamente al rey Lear- de quebrar la defensa del país: considerando que la idea según la cual nadie va a atacar a la URSS no puede ser compartida más que por "semiidiotas" (El País. 2/6/1990), declaró: "El 68% de las tropas del Ejército soviético está acantonado en el territorio de la Federación Rusa. La delegación del partido en el Ejército representa más de 800.000 comunistas. No vamos a rendirnos ideológicamente" (Le Monde. 28/6/1990). Por lo tanto no es raro que Cuba se haya beneficiado de una ayuda militar importante, en particular de MIG 29 cedidos en 1990. El Ejército cubano goza de un prestigio particular entre los militares soviéticos, que están bien situados para saber que su ayuda en ese terreno, a diferencia de otros ejércitos de Oriente Medio- no será acordada en vano. Y por el momento, las relaciones de fuerza en el interior del PCUS permiten disponer de una relativa autonomía a la jerarquía militar: es significativo que las visitas de los responsables militares soviéticos concluyan frecuentemente con comunicados conjuntos: el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la URSS Mijail A. Moissev, durante una visita a La Habana en octubre de 1990 destacó "las sólidas relaciones que han existido, existen y existirán entre nuestros pueblos y nuestras fuerzas armadas", y ha reafirmado que la colaboración y la ayuda mutua entre los dos países conserva toda su validez "y afecta a todas las cuestiones económicas, sociales y militares" (Granma, 21/10/1990).

Ciertamente, Pravda ha reiterado, en un pequeño artículo sin firma, el pasado 4 de noviembre, la necesidad de basar las relaciones económicas "en la eficacia y los beneficios mutuos", porque todo desequilibrio de estas relaciones "conduciría a una agravación de la situación de ambos países".

Pero el gobierno cubano no puede ignorar la fragilidad de este apoyo y se prepara para cualquier eventualidad: antes de las restricciones del verano de 1990, las movilizaciones organizadas en previsión de "periodos especiales en tiempos de paz" (que sucederían, particularmente, en caso de descenso del suministro del petróleo), demostraban que para Castro la revolución estaba ahora amenazada, tanto por la evolución política en Moscú, como por la voluntad de revancha de Washington.

Desde agosto de 1990 las autoridades cubanas anunciaron que los suministros de petróleo habían disminuído en dos millones de toneladas desde comienzos de año. Esta medida, ya grave en sí misma, coincidía con la crisis del Golfo, el aumento del precio del petróleo y la perspectiva de tener que pagar el pretróleo soviético en divisas a partir de 1991. La dirección castrista está pues confrontada a una situación de extrema gravedad. La amplitud de las medidas decididas por el gobierno dan testimonio de ello. Se han adoptado medidas para economizar energía en todos los terrenos; el consumo de gasolina ha disminuído un 50% en el sector estatal. La refinería de níquel de Punta Gorda, que en tiempos normales asegura el 35% de la producción nacional, ha sido cerrada provisionalmente en septiembre de 1990 por falta de fuel, lo que ha tenido el efecto (quizás buscado...) de poner fin a las entregas de níquel a la URSS, que en condiciones normales recibía casi la totalidad de la producción de la fábrica, es decir, 15.000 toneladas de níquel anuales. La construcción de una central nuclear, de una refinería de petróleo en Cienfuegos, de fábricas termoeléctricas, ha sido paralizada, sin que ni siquiera en gobierno cubano esté en condiciones de prever cuando se reanudará o si se reanudará (Discurso de Castro en el 30º aniversario de los CDR. Granma, 14/10/1990). En cuanto a los equipamientos eléctricos domésticos serán reservados estrictamente a los servicios sociales: no habrá frigoríficos disponibles en 1991 (en un país tropical en el que la temperatura alcanza frecuentemente los 30º grados), ni aparatos de aire acondicionado que consuman mucha energía; los televisores, las lavadoras, las radios, los tocadicos y los magnetófonos serán racionados asi como las planchas, las cafeteras y las ollas a presión,....

Habrá más artículos racionados: entre otros los zapatos, los muebles, la ropa de vestir,...En la alimentación, la cartilla de racionamiento incluía ya 35 productos básicos garantizados (arroz, aceites, carnes, leche, jamón,...), a los que se añadirán 28 productos suplementarios que antes podían encontrarse en el mercado paralelo o en venta libre (carne y pescado en conserva, mayonesa, especias, pasteles, quesos, frutas en almíbar,...Bohemia, 5/10/1990).

Esta descripción basta por sí sola para medir la amplitud de la crisis: hay que añadir los efectos de la falta de energía sobre los regadíos, la refrigeración de productos agrícolas y los transportes; cerca de 400.000 animales de tiro están peparados para reemplazar a los tractores...La compra de una fábrica en China para fabricar centenares de miles de bicicletas no es en ese contexto más que un mal menor.

La falta de divisas, ya grave antes de la crisis actual, es hoy dramática: el gobierno cubano ha vendido recientemente en Europa (por medio de la galería Sotheby's) piezas importantes del patrimonio artístico del país, entre los cuales obras maestras y un manuscrito de García Lorca (El País, 17/10/1990). Jeane Kirkpatrick puede regocijarse cínicamente: Cuba está confrontada a un "especial periodo de privaciones cuando la revolución va a ser sometida a pruebas, como nunca en el pasado..." (International Herald Tribune. 6/11/

1990).

Las promesas dadas recientemente a los exiliados de Miami por diversos enviados soviéticos sobre los cambios de escala de algunos vuelos de Aeroflot, que en adelante pasarían por Miami y no por La Habana, sólo pueden confortar las esperanzas del gobierno americano y de los sectores más reaccionarios de la comunidad cubana en el exilio; sirva de ejemplo que emisarios de Moscú se hayan reunido con la Cuban-American Fondation, instigadora junto con la CIA de todas las agresiones y complots contra la isla.

"Hoy nadie sabe cuales serán las bases de nuestro comercio con la URSS el próximo año, nadie sabe a cuanto pagarán nuestro azúcar, nuestros productos, qué precios deberemos pagar nosotros por los productos que nos suministra la URSS, qué cantidad de combustible vamos a recibir..., todo eso nadie lo sabe por el momento y sin embargo estamos a tres meses de final de año (...) si el precio de barril de petróleo se mantiene a 40 dólares tendríamos que producir aproximadamente 18 millones de toneladas de azúcar (para cubrir las necesidades)" (Discurso de Fidel Castro, 28/9/1990).

Pero Cuba ha vendido el azúcar a la URSS a un precio medio equivalente, o a veces inferior, al coste de producción de la URSS, mientras que el precio pagado por el petróleo soviético ha sido superior a su coste de producción.
Sin embargo dos meses después del discurso alarmista de Castro, la URSS confirmaría que mantendría sus acuerdos privilegiados con Cuba por un montante de 4,2 millones de toneladas de azúcar moreno anuales pagaderos en rublos y manufacturados en compensación. Tras los siete primeros meses de 1990, Cuba ha exportado ya 3.43 millones de toneladas de azúcar hacia la Unión Soviética, frente a 3,73 millones entre enero y julio de 1989. La cosecha de 1990-91, estimada en 7,5 millones de toneladas (frente a 8 millones en 1990-91) a causa de la sequía y de la penuria de fuel en las fábricas, debería en todo caso permitir a La Habana cumplir sus compromisos con Moscú (Marchés Tropicaux. 2/11/1990. París). Así pues como ya hemos indicado, una ruptura completa parece descartada a corto plazo y sin embargo la dirección castrista evoca la posibilidad de una economía de subsistencia. ¿Quizás es excesiva la consigna de Castro: "Salvar la patria, salvar la revolución, salvar el socialismo" (y el orden de los concepotrso no deja de ser significativo)?

Un importante giro

En realidad nadie puede negar la extrema gravedad de la crisis actual y el giro fundamental que vive la revolución cubana en este año treintaydos de su existencia. En el terreno económico global, Andrew Zimbalist considera que las reservas de divisas fuertes de Cuba han disminuído en 337.1 millones de dólares, equivalente a un 27,1% ("Perspectives on Cuban Development and prospects for the 1990's", citado en Nacla. Report on the Americas. agosto 1990). Pero esta constatación no puede escamotear la necesidad de un balance más directamente politico: en tal contexto, ¿cómo evaluar las opciones económico-políticas de la dirección castrista, sus opciones institucionales y su concepción del socialismo? Hay que medir las limitaciones objetivas y las opciones subjetivas, incluso en términos comparativos respecto a otros países, otras economías del Tercer Mundo cuyas situaciones, si no son identicas pueden ser similares. Es aún prematuro comprometerse en este camino que deberá ser objeto de trabajos posteriores, porque la revolución cubana -junto con la revolución rusa y la revolución china-representa una de las transformaciones sociales fundamentales de este siglo veinte y una de las experiencias políticas más ricas. Pero podemos ya precisar las dos cuestiones mencionadas anteriomente: las dudas que formulamos hacia la política económica y el sentido de la rectificación nos parecen confirmados; las consecuencias de la falta de democracia política, también.

Porque si la revolución cubana está efectivamente amenazada, no puede estar realmente en peligro más que por la conjunción de un deterioro de la situación interna y de intervenciones exteriores. La radicalidad nacionalista cubana no se ejerce contra la URSS sino contra su gran vecino, "el norte revuelto y brutal" como decía José Martí; por eso una intervención directa está abocada al fracaso si la movilización revolucionaria subsiste. Precisamente ahí puede estar el talón de Aquiles, si la dirección del partido no toma medidas radicales: económicas, en la medida que pueda hacerlo, y sobre todo políticas. La preparación del IV Congreso del PCC muestra las preocupaciones de la dirección en ese sentido. Pero el balance del proceso de rectificación emprendido en 1986 está lejos de haber sido realizado.

¿Mecanismos mercantiles o ley del mercado?

En la agricultura, cuatro años después de haber suprimido los mercados libres campesino, es difícil realizar un balance. Según Max Azicri ("Comparing two revolutions: the dynamics of change in Cuba and Nicaragua" p.18 in "Cuba after thirty years: Rectification and the revolution. Frank Cas. 1990. London.) las consecuencias políticas de esta medida no habrían afectado al Gobierno: los mercados del Este habrían sido



capaces de garantizar el suministro de la alimentación base a un nivel aceptable aún cuando el consumidor no pueda beneficiarse a la vez de los mercados privados y de los mercados del Estado. Esta constatación es sin duda demasiado optimista. De hecho, desde la supresión de los mercados libres campesinos en 1986 los consumidores tiene acceso a dos tipos de mercado de Estado: el de la cartilla de racionamiento y el mercado paralelo en el que los productos son vendidos a precio "de mercado", lo cual no impide ni las colas en los dos sistemas -porque la oferta sigue siendo insuficiente, en especial para los productos más solictados-, ni el recurso masivo al mercado negro (Informe de la Comisión del CNRS; manuscrito de Denise Douzant Rosenfeld. julio 1990. París). Según Medea Benjamin -que desmiente las afirmaciones actuales de Eugenio Balari, responsable del Instituto Cubano de la Demanda Interna- responsables gubernamentales habrían señalado aumentos significativos en la producción de legumbres, arroz, cerdo, después de la autorización de los primeros mercados libres. Benjamin afirma haber hecho las mismas comprobaciones (Nacla. Report in the Americas. agostop 1990). Las desigualdades provocadas por los mercados libres han justificado su prohibición, pero ¿en qué serían preferibles las desigualdades ligadas al mercado negro?

Según diferentes observadores, las contradiciones engendradas por los mercados libres habrían podido ser limitadas por la existencia de un verdadero control social.

A pesar de que la pequeña producción mercantil no ocupará más que el 8% de las tierras (en lo sucesivo el 92% de las tierras están reagrupadas en granjas del Estado y en cooperativas) los autores cubanos reconocen que "los campesinos que no se incorporan a las cooperativas de producción venden al Estado más que los miembros de las cooperativas, cuando tienen menos personal y menos hectáreas" (A. Toledo. Decano de la Facultad de Filosofía e Historia de la Habana. Cuba Socialista. Revista del CC del PCC. Nº 38. 1989), lo que en otros términos confirma que la productividad de los pequeños campesinos privados es mucho más elevada que la de las granjas del Estado o de las cooperativas (aunque éstas funcionan mucho mejor que las granjas del Estado), y que tienen un papel muy importante en la producción de frutos y legumbres... Ahora bien, la rectificación ha acelerado la reagrupación de las granjas privadas en cooperativas; el hecho de que los cooperativistas trabajan una media diaria de 4 a 5 horas ha llevado a la dirección del partido a señalar la necesidad de aumentar la eficacia del sector estatal (Cuba socialista. Nº 41. oct 89. Pettersen Nodarse y Labrada Fernández).

En estas condiciones es legítimo preguntarse subre las causas de la baja de producción de plátanos, tubérculos, legumbres o café. Es posible que sea resultado de la extensión de tierras consagras a la producción azucarera en detrimento de la producción alimenticia. Esta opción corre el riesgo de ser puesta en cuestión, según Castro, dada la situación internacional. Pero aún es preciso preguntarse si la supresión de los mercados libres no ha llevado a los pequeños campesinos a disminuir, por falta de estímulos, su producción. Si el Estado reduce los precios pagados a los productores privados, ¿los campesinos no querran reaccionar vendiendo sus productos en el mercado negro?, y si la represión se lo impide, ¿no querrán disminuir su producción? (Mesa Lago. In Cuba after thirty years). La experiencia prueba que desvalorizando el interés del productor por la tierra se llega a un callejón sin salida. Es posible que la supresión de los mercados libres haya tenido que ver con la desmotivación de los campesinos privados; del mismo modo que las garantías sociales otorgadas a los campesinos de las cooperativas parecen haber tenido, paradójicamente, el mismo resultado. ¿Es necesario sacar la conclusión, como Mesa Lago que sólo el interés monetario y la extensión del sector privado son susceptibles de aumentar la producción agrícola?, o bien ¿será preciso reflexionar sobre los mecanismos que permitirían mantener una iniciativa privada a los campesinos en el marco de cooperativas autónomas y gestionadas democráticamente?

Los graves disfuncionamientos de los circuitos de distribución son un problema suplementario. Como señala el sociólogo cubano Juan Valdés "la ineficacia en el sector estatal es uno de los elementos más desestabilizadores en el momento actual" (Pensamiento Propio. agosto 1990). Según la opinión general, ls pérdidas y la mala organización de los organismos del Estado especializados en la recolección de frutas y legumbres son notorios y la comercialización de los productos es una calamidad. En estas condiciones es necesario reexaminar la validez de las medidas tomadas en 1986; si la prohibición de las actividades privadas decretada entonces se ha traducido en la práctica en un aumento de las dificultades para la población, hay que revisar las medidas tomadas; la socialización sólo tiene sentido si está en condiciones de aportar progresos reales y equitativos para el pueblo, que ya sufre suficientemente una coyuntura muy difícil. Tras este problema, lo que está en cuestión es toda la dinámica del proceso de rectificación y de reformas económicas.

Un balance de la rectificación

En efecto, cuatro años después, los objetivos iniciales del proceso de rectificación no sólo no se han clarificado sino que están a la deriva. En realidad no se diseña ningún esquema de conjunto, ningún plan, ninguna orientación. En su película realizada en Cuba "The un-

compromising revolution", Saul Landau muestra con claridad que el proceso de rectificación no es en realidad una alternativa y que Fidel Castro sólo insiste una y otra vez en la necesidad de hacer las cosas de un modo serio y eficaz, pero sin atacar las raíces del mal. Según José Luis Rodríguez, subdirector del CIEM, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, la crítica a la política seguida durante los años 1976-86 debe centrarse en que "se ha dado prioridad a los estimulantes materiales `positivos'-las primas-, sin una contrapartida necesaria en términos de control y de penalizaciones -las multas- indispensables para afrontar la no realización del plan y poder realizar un balance adecuado de los mecanismos de gestión y de estimulación. " (Cuba Socialista. abril-junio 1990). Esta interpretación, que tiende a hacer a los trabajadores responsables de los problemas encontrados por la economía cubana, tendría duras consecuencias si fuera puesta en práctica. El cuestionamiento de la política seguida durante esos diez años, los ataques contra los mecanismos capitalistas no han dado lugar a una orientación verdaderamente alternativa y, retrospectivamente, se plantean interrogantes sobre las causas del cese de los responsables de la Junta Central de Planificación.

Una vez más, como señalaban Zimbalist y Brundenius (El desarrollo cubano en la perspectiva comparada. Cuadernos de Nuestra América. diciembre 1989), "los puntos de vista no ideológicos, el eclecticismo y el pragmatismo han prevalecido en lo referente a la política del desarrollo"; pero estos puntos de vista no son reivindicados como tales. El discurso oficial desde 1986 es cada vez más contradictorio con la política seguida, al menos en dos planos: la racionalización de la fuerza del trabajo y el desarrollo del turismo. El contraste entre las actos y los discursos no pueden más que alimentar el cinismo de los trabajadores que no quieren hacer la experiencia, sobre todo en la medida en que la situación económica es difícil. El producto social bruto per capita que creció el 0,1% en 1986 bajó 4,4% en 1987 y la situación financiera del país afectó gravemente a la importación de productos pagados en divisas. La producción de bienes de consumo fue la más perjudicada por estas restricciones. El crecimiento numérico de la fuerza de trabajo (82.900 más tras la retirada de Angola) generó tensiones suplementarias.

El perfeccionamiento del sistema de dirección de la economía, en el marco del proceso de rectificación, tal como lo resume por Silvia Domenech (profesora titular de economía política en la escuela superior del PCC) implica la centralización necesaria de las inversiones, la adecuada utilización de los estímulos materiales, de las relaciones monetario-mercantiles; principalmente pone el acento sobre la la necesidad de una disciplina rígida tanto en los centros de trabajo como sobre el plan financiero; es preciso "controlar los costos de producción, terminar con el despilfarro, mejorar la calidad"; se reafirma el rol de la planificación central, pero igualmente la necesidad de "eliminar la tutela de los organismos administrativos" y dar "una autonomía económica real a las instancias económicas de base...aunque sea preciso ponerse en guardia para que al gerente no le preocupe más el interés de su empresa que el de su pais"... Por lo que respecta a la política salarial, es necesario introducir "el orden, la organización y la disciplina" (Cuba Socialista. octubre 1989. Nº 41) y corregir la actitud en el puesto de trabajo luchando contra la indisciplina y las negligencias; según un observador occidental, se perdieron en 1988 50 millones de horas de trabajo por absentismo (Pensamiento Propio. agosto 1990). Tras denunciar el exceso cometido en el pago de salarios y primas, parece que en la agricultura no azucarera se vuelve a un sistema de pago ligado a los rendimientos productivos ("Agricultura no cañera:nuevo sistema de organización de trabajo y salarios". Granma 20/3/ 1990). ¿Quienes son los garantes de estas medidas? "En última instancia el Partido, y el Estado socialista" (Cuba socialista. Num. 38. Carlos Garcia Valdés. "El proceso de rectificación: motivación y fuente para el desarrollo de la economía política del socialismo en Cuba").La importancia adquirida por las joint-ventures en el desarrollo del turismo (el 70% de las construcciones emprendidas serán realizadas en el marco de empresas mixtas con firmas occidentales,según Casanova Montero y Monreal González en "Cuba after thirty years") no ayuda a la clarificación de la naturaleza y el objeto exacto de la rectificación a los ojos de las masas populares. Hacia adelante no se trata sólo de desarrollar estas empresas mixtas incluso en la industria, sino que Castro se ha felicita-



do de que en el futuro se dé una competencia entre los hoteles administrados por gerentes cubanos y los administrados por gerentes extranjeros; por lo que respecta al Partido, presente en estos hoteles, no tendrá la misión de dictar al administrador lo que debe hacer sino de "apoyar los esfuerzos de la adminostración, sea el administrador cubano o español (...) siendo el guardián de la eficacia, de la disciplina y luchando para que el trabajo sea óptimo; el sindicato, presente también, deberá hacer los mismos esfuerzos, con el Partido y la Juventud"...(Discurso durante la inauguración de los hoteles "Paradiso" y "Sol Palmeras" en Varadero. Granma 27 Mayo 1990).

Nuevas contradiciones sociales

El recurso al capital extranjero y el desarrollo de empresas mixtas tiene hoy una gran importancia, como afirma el presidente de la Cámara de Comercio cubana Julio García Olivera (Granma. 28/10/1990). Dado que cuanto más estrangulada está la economía cubana, más intensifica Washington el embargo y su cruzada anti-castrista (Financial Times. 1/8/1990), las joint-ventures representan un último recurso. Pero sería no solamente paradójico, sino también peligroso impulsar la creación de empresas capitalistas, en las que el capital extranjero puede alcanzar el 50% y los empresarios tienen derecho a contratar o despedir obreros (derecho formalmente prohibido en el resto del país), a la vez que se prohíbe el desarrollo de actividades privadas en la agricultura, los servicios, el pequeño comercio o el artesanado, cuando el nivel de incompetencia y de ineficacia burocrática llega a la cumbre.

Una cierta extensión de los mecanismos mercantiles facilitaría probablemente la vida cotidiana de las masas cubanas: controlar a los taxistas obligándoles a volver a su parada después de cada carrera no contribuye ciertamente a resolver la terrible crisis de los transportes urbanos. Autorizar la actividad de los fontaneros privados, de los carpinteros, de los cerrajeros o de los mecánicos contribuiría a evitar el deterioro espectacular del hábitat; en la medida que el Estado no puede asumir tales actividades, hay que encontrar soluciones alternativas. Se mantiene un interrogante: ¿es posible prescindir del pequeño comercio privado? En todo caso, en las grandes ciudades como La Habana, en las que los desvíos y los despilfarros del sisteam de comercialización del Estado son flagrantes, hay que encontrar una solución para las dificultades de aprovisionamiento (Informe de la misión del CNRS. op. cit.).

Ciertamente, no hay que hacerse ilusiones: la utilización de los mecanismos mercantiles favorece efectivamente los apaños y la corrupción, pero además de que éstos existen ya ahora, un control social por parte de los productores y consumidores puede limitar sus efectos. Esto significa entre otras cosas que las grandes decisiones económicas sobre las inversiones decisivas para el desarrollo del país y los principales servicios sociales no estén regulados por la ley del mercado. En la agricultura sería absurdo, en un país como Cuba en el que el asalariado agrícola existía antes de la toma del poder, preconizar la parcelación de las tierras y el retorno a la pequeña propiedad agrícola; por el contrario, las cooperativas son un éxito y su extensión debe ser estimulada .

Sería ingenuo negar las contradiciones sociales engendradas por un cierto desarrollo de las relaciones de mercado y de la privatización de actividades. La cólera y la irritación provocadas en ciertas capas de la población hacia el enriquecimiento privado no son una invención de Fidel y la sensibilidad igualitaria es una adquisición de la revolución. Pero estas contradicciones sólo pueden ser parcialmente superadas por el control del conjunto de la sociedad sobre su propio desarrollo. La idea según la cual el control social, la soberanía de los productores y de los consumidores, es el problema clave de la economía de transición está, bajo diversas variantes, en el centro de los debates sobre el socialismo. ¿No habría que oponer al seudo-"socialismo de mercado" la socialización del mercado? Esta es la posición de Diane Elson en su polémica con Alec Nove y Ernest Mandel. Para ella, "los mecanismos de precios pueden ser un instrumento indispensable para la coordinación de una economía socialista, a condición de ser socializados para operear en favor y no en contra del socialismo (...) esto supone cambiar las relaciones sociales entre los compradores y los vendedores para que no sean antagónicas. El proceso de formación de precios debe ser un proceso público, no controlado por las empresas" (Diane Elson. Inprecor 78).
La ley del mercado, el regreso generalizado a la propiedad privada, o dicho de otra manera, la restauración capitalista no son desde luego una solución para Cuba; basta para convencerse de ello examinar la situación de los países caribeños que no son víctimas ni de bloqueos ni de restricciones económicas y donde reina la propiedad privada. Pero la asfixia burocrática lleva también a la perdición de la revolución.

¿Una contrarreforma?

Estamos convencidos que la dirección cubana está obligada a realizar numerosas concesiones, que sus márgenes de maniobra son extremadamente reducidos; quizás el turimo pueda provisionalmente dar -a pesar de sus nefastos efectos sobre el estado de conciencia del pueblo- las divisas tan necesarias al desarrollo de Cuba, más aislada que nunca. Pero el discurso castrista, aparte de su carácter contradictorio, repite recetas usadas y no puede sino desvalorizar el proceso de rectificación que había suscitado esperanzas de lucha anti-burocrática y de profundización de los derechos democráticos.

La idea de C. Mesa Lago según la cual se trataría de una "contrarreforma" (op. cit.) no es correcta. Como señala un ensayo que ha obtenido el Premio del Jurado del CEA (Centro de Estudios sobre América), en La Habana de l989 "el retorno a una nueva experimentación que comporte aspectos descentralizadores ligados al mercado parece inevitable" (Zimbalist y Brundenius en "Cuadernos de Nuestra América". diciembre 1989). Este juicio es compartido por G. Timossi que prevee "un orden del día diferente para los cambios" (Pensamiento Propio. mayo 1990. Managua). Es positivo que el debate sobre estas opciones económicas sea abierto: las relaciones entre el plan y el mercado están en el centro de numerosos análisis alimentados por la evolución de los paises del Este. La discusión en ese terreno está lejos de haber concluído.

Según Juan Valdés "es en el terreno económico donde los debates del IV Congreso están siendo más duros. Hay que desideologizar el sistema económico y descentralizarlo. Hemos nacionalizado a los vendedores de helados en nombre del socialismo y ahora los vendedores de helados provocan en la gente un rechazo del socialismo". Luis Suárez expresa una sensibilidad diferente: "El coste social que implicaría la supresión del racionamiento y la instauración del mercado libre, eliminando el consumo social gratuito y el consumo individual subvencionado marginalizaría a 2,5 millones de habitantes; suprimiendo el pleno empleo se marginalizaría a un millón de trabajadores. La cartilla de racionamiento garantiza una distribución igualitaria; eliminarla sería desestabilizador...No hemos resuelto la contradición entre eficacia e igualitarismo, pero tampoco lo ha hecho el sistema de libre mercado. Este es uno de los desafíos a que estamos confrontados. Pero una cosa está clara: el derecho al pleno empleo, garantizar las necesidades elementales es una conquista democrática del socialismo cubano". Por su parte, Darío Machado, director del Equipo de Opinión del Pueblo, constata que "las leyes del mercado no han resuelto los problemas de productividad de México y Venezuela, países cuyos recursos son mucho más importantes que los de Cuba" (Pensamiento Propio, agosto 1990).

Pero si bien la discusión se da entre "especialistas" en economía de Cuba, por el momento no ha calado entre los

principales implicados: aquellos a quienes se quiere estimular para que produzcan más riquezas. Y a esto no contribuye la concepción desarrollada por Castro. Rita Cauli -colaboradora de la revista nicaragüense Pensamiento Propio- se pregunta con razón "cómo canalizar las aspiraciones de una sociedad joven y antiautoritaria sin que al mismo tiempo escape al control de los actuales dirigentes y sin que sea canalizada por un movimiento de oposición que podría acarrear un retroceso histórico" (Pensamiento Propio, mayo 1990). Esta cuestión, que plantean amigos de la Revolución, debería estar subyacente en los debates del IV Congreso del PCC, cuya convocatoria da pie a pensar que puede ser el marco de un debate más abierto.

La urgencia de la democratización

El llamamiento para el IV Congreso publicado en marzo de 1990 ("Trabajadores".16/3/1990) tras el pleno del Comité Central de febrero de 1990 deja entrever la posibilidad de una puesta en cuestión de los métodos, de la estructura y de la política de los cuadros del PCC. El funcionamiento del poder popular, de la Asamblea Nacional, de las organizaciones de masa han sido criticados, así como la concepción del trabajo político e ideológico, la política cultural y de información (Granma. 17/2/1990). La democracia interna, el respeto de las diferentes corrientes de pensamiento en el seno de la revolución, la aceptación de creyentes en el Partido estarían a la orden del día. En lo sucesivo, la elección de la dirección del PCC se hará con voto secreto.

El llamamiento señala la necesidad de "reforzar primero el control del pueblo sobre la actividad del gobierno a fin de responder de manera más convincente y eficaz" a las expectativas de la población; los delegados de base elegidos por sufragio directo y secreto, al igual que las Asambleas municipales y provinciales deberán ver reforzada su autoridad. En cuanto a la Asamblea Nacional (elegida por sufragio indirecto), deberá ser objeto de un control mucho más sistemático, al igual que otras instituciones estatales. La extensión de la elección directa a las instancias intermedias, un reforzamiento de los poderes de base en relación a los diputados de la Asamblea Nacional podría incluso provocar eventualmente cambios constitucionales (según Gerardo Timossi, investigador del CEA de la Habana en Pensamiento Propio, mayo 1990). Lo que no sería superfluo, pues su testimonio confirma que los mecanismos institucionales están muy lejos de un funcionamiento democrático. La rectificación ha puesto a la luz las trabas encontradas por las instancias de base del partido para imponer sus propias decisiones y corregir los errores de las direcciones, y lo mismo es verdad en relación a los Organismos de Poder Popular (OPP). Lo cierto es que ninguno de estos mecanimos de control funciona, y que el poder de decisión de los trabajadores se reduce a su más simple expresión. Ahora bien, si la dirección castrista lo sabe, y los acontecimientos internacionales le ayudan a tomar conciencia de ello de forma más aguda, hay que temer que el IV Congreso se limite finalmente a tratar de restaurar la autoridad del Partido, procediendo a una depuración masiva de los funcionarios burocráticos y parasitarios (el 50% de los militantes y responsables del PCC han perdido sus puestos como consecuencia de las medidas contra la hipertrofia de los órganos de dirección estatales y administrativos, y de las organizaciones políticas y de masas). No se trata solamente de mejorar sus relaciones con las masas, sino de cambiar fundamentalmente los mecanismos institucionales.

Pero las lecciones que se han extraído de la derrota de los sandinistas en Nicaragua no hacen sino reforzar las resistencias de Castro a toda forma de pluralismo político organizado. Es cierto que la experiencia nicaragüense llama a la reflexión: los partidos de oposición fueron financiados por el imperialismo y, sobre todo, el cerco tendido desde hacía tiempo en el marco de la guerra de baja intensidad se cerró en torno al FSLN. Después de años de guerra organizada desde Washington y un bloqueo económico que llegó hasta minar puertos, en una situación en la que el nivel de vida de las masas había disminuído, el voto pro Violeta Chamorro apareció como la única solución susceptible de poner fin a la guerra y a la miseria, con la condescendencia de los EE.UU. Ciertamente, errores del FSLN (concesiones al sector privado capitalista, medidas autoritarias al comienzo de la revolución hacia ciertas minorías, relaciones verticalistas con el pueblo) han contribuído a erosionar el apoyo popular al sandinismo. Pero el pluralismo político de los sandinistas ha refrescado el rostro del socialismo, especialmente en América Latina.

Guardando todas las distancias y aún cuando la situación no es la misma, se pueden comprender los temores de Castro sobre una campaña electoral teledirigida por los EEUU y apoyada por "Tele Miami". Probablemente la campaña presidencial a la americana de Ortega no ha debilitado sus convicciones. Teniendo esto en cuenta, probablemente la dirección castrista podría desactivar en parte las exigencias electorales de sus adversarios organizando unas elecciones pluralistas en el marco de su instituciones, sin ingerencia extranjera y no teniendo que temer en su territorio, ni la presencia de contras ni de gran-

des capitalistas nacionales.

Pero hay otra lección de Nicaragua para el dirigente cubano: como muestran los propios balances de los sandinistas, el primer error del Frente fue no conceder a sus propios militantes las garantías de una debate democrático cuando sectores del FSLN lo reclamaban, con el pretexto de que la guerra y la crisis no lo permitían, sancionando de ese modo una situación paradójica, en la que el pluralismo político benefició más a la contrarrevolución que a los partidarios de la revolución. Puede ser que tal debate hubiera permitido evitar que se produjera lo que Henry Ruiz denomina "una ruptura entre la dirección y el pueblo" y puede ser que así se hubiera puesto en evidencia la necesidad de una auténtica democracia popular. Porque es cierto que el pluralismo en un país como Cuba puede adquirir diversas formas y que la expresión de diferentes corrientes políticas, el derecho de organización, puede ser regulado en un marco que no permita ingerencias, en particular financieras, de potencias extranjeras y que respete el marco de las instituciones del poder popular, a fin de garantizar la soberanía nacional de un pequeño pais agredido. Tran Bach Dang, responsable del PC vietnamita expresa la misma preocupación cuando declara: "Si se decreta el multipartidismo, tendremos sobre todo en el Sur, diez partidos del antiguo régimen financiados desde el extranjero" (Le Monde 23/5/1990). No se puede exigir, como destaca Saul Landau correctamente ("The Cuba reader". Grove Press. New York) "de una dirección revolucionaria del Tercer Mundo que se adhiera a las normas americanas en lo concerniente a las libertades civiles, a la vez que es atacada por la fuerza y la violencia del gobierno norteamericano", mientras la propia CIA apoya la subversión. Bajo el vocablo de la democracia se oculta en realidad la puesta en cuestión de la revolución a fin de restablecer intereses que no tienen nada que ver con los de los pueblos. Pero si no se puede reprochar a Castro negarse a intercambiar la legitimidad de la revolución por una legalidad electoral trucada, si se puede entender que exija, al menos, el levantamiento del bloqueo y la restitución de la base militar de Guantánamo, sin embargo, no se puede suscribir su concepción general según la cual el Partido único/Partido del Estado es el único garante de la revolución. El argumento según el cual, tras 31 años de revolución, la publicidad de los debates del Comité Central, la organización de forums públicos y contradictorios sobre las grandes cuestiones económicas, la realización de elecciones y la presentación de candidatos apoyados por diversas organizaciones políticas en el marco de las OPP podría constituir una amenaza para la revolución, no tiene ninguna credibilidad. Es significativo que Martha Harnecker, que no tiene poca influencia en Cuba, en su último libro ("Izquierda y crisis actual". 1990. Ed. TAE. Uruguay) haya cuestionado por primera vez "el modelo de socialismo centralista burocrático" imputándolo a Stalin; también por primera vez señala la condena del Lenin hacia Stalin y su defensa de la libertad de debate y la existencia de tendencias; recuerda en fin que Lenin quedó en minoría en su propio partido y que tuvo la audacia no solamente de mantener sus posiciones, sino de expresarlas públicamente. Es difícil no ver en estas alusiones una crítica indirecta del funcionamiento actual del PC cubano.

El hecho de que "en lo sucesivo la democracia esté en el centro de los debates sobre el socialismo", como escribe Frei Betto en la revista del PT brasileño "Teoría y Debate" de mayo 1990, es un punto de vista compartido por la mayoría de la izquierda latinoamericana; el mismo Frei Betto por lo demás tiene gran cuidado de precisar que esa democracia debe ser una democracia "substancial" y no formal, y se refiere para más claridad a los escritos de Marx sobre la Comuna de Paris, así como a los de Lenin en "El Estado y la Revolución", para preconizar el autogobierno de los productores y el derecho a la revocabilidad permanente de los elegidos. Los PCs latinoamericanos toman distancias frente a los modelos autoritarios y represivos llamados socialistas (Declaración de los PC de Costa Rica, Honduras, Salvador, Argentina en la revista Quetzal, publicada en Italia, primavera de 1990). Autores cubanos comienzan a poner en cuestión "el síntoma de la unanimidad", afirman la necesidad de una "cultura de debate" para luchar contra la burocratización y que ni "la represión ni el mando arbitrario" son soluciones y es preciso "profundizar una democracia de tipo socialista" criticando la lectura stalininana del marxismo (artículos de Fernando Gonzalez Rey, Jorge Luis Acand, Fernando Martinez Heredia, en la revista Casa de las Américas. Nº 178. Enero/ Febrero 1990).



Porque hay que constatar que, a despecho de las esperanzas suscitadas por las modificaciones introducidas en el Código Penal, la represión política no ha cesado completamente en 1990. Siete acusados responsables de la creación de un Movimiento de Integración Democrática y que habrían tratado según Granma (1/7/1990) de "promover una lucha de pretendida desobediencia civil creando células municipales clandestinas de estructura piramidal y compartimentada, han sido juzgados por el Tribunal Popular Provincial de la Habana por delito de rebelión, elevado a delito de conspiración según los artículos 98 y 99 del Código Penal...". Siempre según Granma fue probado que algunos de ellos mantenían relaciones con la sección de intereses de los Estados Unidos en la Habana así como con grupos que se presume(sic) son defensores supuestos (sic) de los derechos humanos... Fue incautado material de impresión de propaganda contrarrevolucionaria y se ha comprobado que se había organizado una conferencia de prensa con periodistas extranjeros..En el proceso el procurador ha solicitado de 10 a 12 años de prisión para los inculpados..." La argumentación dada por la acusación, en el supuesto de que sea exacta, muestra capacidades de iniciativa y organización clandestina nada despreciables. ¿Qué ocurrirá si se multiplican tales iniciativas? Pues aunque emanan de grupos sin influencia se han desarrollado en el último periodo. ¿No habríua que temer que la terrible situación económica actual favorezca las disensiones, las deserciones (la última, un rsponsable cubano encargado de negociar la ayuda soviética, Ramón González Viguera. Financial Times 1/8/1990), la desmoralización y la división? ¿Es la represión la mejor manera de combatirlas? La experiencia histórica de los países del Este tal como se ha desarrollado es concluyente. Es de esperar que la dirección castrista extraiga las lecciones de ella, so pena de hacer del IV Congreso un Congreso para nada... o incluso, un Congreso de presagios sombríos ante los peligros que corre la revolución.

Gracias a la revolución, Cuba ha pasado de un status neocolonial al de una nación independiente, en condiciones geopolíticas extremadamente difíciles. Preservar esta independencia exige hoy poner en cuestión el modelo burocrático que está devorando a la revolución.

20 de noviembre de 1990

América Latina

¿Un continente en oferta?

Alfonso Moro

Una nueva ofensiva ha sido lanzada por el gobierno de Estados Unidos hacia América latina. El 27 de junio pasado, el presidente Bush dió a conocer públicamente su propuesta, en este artículo se analizan sus consecuencias sobre los pueblos latinoamericanos y las reacciones en el subcontinente.

La llamada "Empresa para la iniciativa de las Américas", tendría por objetivo avanzar en la conformación de una zona de libre comercio "desde el puerto de Anchorage (Alaska) hasta la Tierra del Fuego"(1); a cambio, el gobierno estadunidense promoverá la reestructuración o reducción de la deuda que los gobiernos de América latina tienen contraida con él, y que, según palabras del propio Bush, asciende a cerca de 12 mil millones de dólares. De manera general, la propuesta estaría sustentada en otra afirmación de su promotor: "América latina necesita comercio, no ayuda".

La "Empresa" propone combinar tres factores generales: a) la ya citada reestructruración o reducción de deuda con el gobierno de Estados Unidos; b)la creacción de un "Fondo para las Américas" de 300 millones de dólares, de los cuales Estados Unidos aportaría 100 millones; c) el apoyo del gobierno norteamericano en el GATT para la negociación de la reducción de aranceles a productos de América latina y el Caribe(2). En contrapartida, los gobiernos de la región se comprometen a: crear o avanzar en los planes destinados a liberalizar su comercio exterior y las normas sobre inversión extranjera; tomar medidas de intercambio de "deuda externa por acciones" o "deuda por naturaleza" (los llamados SWAPS); dar pasos concretos para la integración de una zona de libre comercio a escala del continente americano; megociar y alcanzar previamente el acuerdo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial sobre sus programas de "ajuste" a nivel de cada país; llevar la negociación en lo que respecta a la propia deuda con Estados Unidos, país por país. ¡Todo esto por 100 millones de dólares! Parece que nuestros países están en oferta.

Precedida por el llamado Plan Brady, de marzo de 1989 -con el cual se busca "aligerar" la carga de la deuda externa de los países más endeudados-, esta iniciativa ha puesto a girar al grueso de los gobiernos de América Latina sobre la manera en cómo sacar el "mejor provecho del Plan Bush". En efecto, una verdadera andanada de declaraciones y compromisos a todo nivel se ha desatado por parte de los gobernantes de nuestra asolada América, tal como si se buscara ver quién hace más concesiones en menos tiempo. Hay motivos más que suficientes para que los trabajadores y demás explotados de nuestro continente nos preocupemos.

¿Por qué ahora?

La pregunta puede ser respondida de varias maneras. Las que aquí planteamos no son las únicas, y mucho menos debemos analizarlas de forma independiente una de otra.

Es conocido el proceso de integración comercial y financiera en que se han embarcado desde hace años los gobiernos de Europa Occidental, proceso que culminará con la constitución de la "Europa sin fronteras" y pondrá en muy serios aprietos al imperialismo norteamericano, no sólo por la constatada pérdida de competitividad de las mercancías enviadas por Estados Unidos hacia la región, sino por que ahora se abre una nueva fase de lucha interimperialista para saber quién se lleva la "tajada del león", ofrecida por los gobiernos de Europa oriental con sus políticas de apertura de mercados y de aplicación de "programas de ajuste" acordados con el FMI(3).

Cada día se hace más evidente la sobreproducción de mercancías y la sobreacumulación de capital que se ha alcanzado, y que anuncian con fuerza los claros síntomas de recesión económica a que se verán enfrentados los países capitalistas, empezando por los propios Estados Unidos. ¿Qué mejor que intentar "espantar el peligro" incrementando la venta de excedentes comerciales hacia América latina?

Por otra parte, nadie puede negar que la invasión imperialista yanqui de diciembre pasado a Panamá generó ciertas fricciones entre el gobierno de Washington y algunos presidentes lati-

Notas

(1). "International Herald Tribune", 29 de junio de 1990.
(2). Acuerdo General de Aranceles y Libre Comercio (GATT). Con motivo de la llamada "Ronda de Uruguay" ha quedado clara la divergencia entre la política de "apertura" a productos agrícolas que ahora promueve Estados Unidos en el área y, por otra parte, la de la Comunidad Económica Europea (CEE), que se opone a ello. Norteamérica pretende aprovechar sus avances en biotecnología y ganarse un espacio en el mercado europeo.
(3). Ya en 1988, la RFA se colocó como primer exportador mundial, seguido por Estados Unidos y Japón. Pero además, en el mismo año, las exportaciones de la RFA, Francia, Inglaterra e Italia, que forman parte de la CEE, por si solas representaron el 27% del comercio mundial, mientras que las de Estado Unidos sólo llegaron al 11.1% (Ver "L'evolution du Comerce International", "Problèmes Economiques", número 2.150, noviembre de 1989).
(4). Recordemos que los cancilleres de México y Venezuela, en una entrevista con sus homólogos de la CEE, acusaban a Estados Unidos de "violar el derecho internacional" con motivo de esa nefasta invasión. ("El País", 11 de abril de 1990)
(5). CEPAL, "Balance Prelimar de la Economía Latinoamericanas en 1989", publicado en Comercio Exterior, México, febrero de 1990.
(6). La negociación secreta llevada entre el gobierno de los Estados Unidos y el de México quedó al descubierto en marzo pasado por la información filtrada a la prensa norteamericana. "Proceso", número 700, México, abril de 1990.
(7). Tras las elecciones del pasado 17 de junio, el partido gobernante -Izquierda Democrática, de Rodrigo Borja-, obtuvo menos de la mitad de su representación anterior en el Congreso, pasando de 30 a 14 diputados. Ver "Informe Latinoamericano", número 27, Londres, 19 de julio de 1990.
(8). Ver "Informe Latinoamericano", números 27, 29 y 31, y Pensamiento Propio, Nicaragua, julio de 1990.
(9). "Le Monde", 9 de julio de 1990.

noamericanos(4). La "iniciativa por las Américas", dada su acogida por estos mismos presidentes, confirma la vigencia de la máxima que dice: "negocios son negocios".

Finalmente, aunque de primera importancia, está el hecho de que, como ha reconocido la Comisión Economica para América latina y el Caribe (CEPAL), "..luego de nueve años de denodados esfuerzos por superar la crisis, en 1989 la mayoría de los países de América latina y el Caribe pareció llegar más cerca del límite de sus posibilidades de ajuste externo con sus actuales estructuras productivas...."(5). En otras palabras, la década de austeridad en la que se ha sumido a nuestros pueblos, bajo los designios del FMI y con el beneplácito de sus gobernantes, no logró sacar a América latina de su más profunda y prolongada crisis. Las consecuencias de esto son no sólo un retroceso generalizado en todos los indicadores del desarrollo social, sino además el hastío de la población ante tanta promesa oficialista y la vuelta a movilizaciones sociales de gran envergadura, como veremos más adelante.

Respuestas con sabor a entrega

Cierto es que desde que estalló la "crisis de la deuda externa", en 1982, los gobiernos latinoamericanos vienen dando pasos hacia un creciente proceso de integración comercial y política con los Estados Unidos, donde es este quien fija lo fundamental de las reglas. Utilizando como arma disciplinadora la propia deuda externa y toda suerte de mecanismos económicos de corte neoliberal; nuestros países se han visto sometidos a una tangible pérdida de soberanía nacional no sólo en el terreno estrictamente económico (por ejemplo: la dolarización generalizada) sino, también y principalmente, en el político (el papel del FMI en el diseño, aplicación y supervisión de los planes de austeridad).

Con Mexico a la cabeza(6), la totalidad de los gobiernos de la región han aplicado programas liberalizadores del comercio exterior, tal y como lo reitera Bush. Parece que ahora se trata de oficializar un camino por el cual se ha transitado desde hace tiempo. Por ejemplo, aprovechando su visita a Washington, el derrotado socialdemócrata Rodrigo Borja, presidente de Ecuador(7), fue el primero en anunciar que había llegado a un acuerdo con Bush para que su país fuera considerado en la "iniciativa". A esta declaración siguió el pronunciamiento de los preidentes Menem y Collor (Argentina y Brasil), quienes aprobaron crear una comisión conjunta para discutir con Washington el "establecimiento de la zona de libre comercio". Bolivia y Colombia (todavía con Virgilio Barco en la presidencia de ésta última) se sumaron ya a la propuesta, igual que lo hicieron representantes de los gobiernos de Chile, Uruguay y la totalidad de los de Centro América(8). Además, como podría esperarse, el llamado Grupo de los Siete, que integran los principales países imperialistas, también dió ya su aval implícito a esta propuesta(9).

Hasta ahora, los ofrecimientos imperialistas y de las burguesías latinoamericanas para "acceder a la era de la modernidad" sólo se han traducido en una real modernización de la pobreza, y en una ola de reprivatizaciones a través de las que se viene entregando el patrimonio de nuestros pueblos al capital extranjero. La idea de que hay que "flexibilizar" las normas para la inversión extranjera resulta tautológica ante la evidencia de las medidas adopotadas por nuestros gobernantes. En México, sólo en este año se han reprivatizado la empresa telefónica y la banca (por citar los más recientes e importantes casos); en Venezuela, se venderá la principal linea aérea; en Honduras, las compañías de electricidad y de agua potable; en Bolivia, Lloyd Aéreo Boliviano, los ferrocarriles y parte de las minas; en Argentina, los ferrocarriles, autopistas y yacimientos petrolíferos; para Brasil, se anuncia la venta en noviembre (despues de las elecciones) de empresas siderúrgicas, petroquímicas, de locomotoras y fábricas de equipos industriales... Y podríamos seguir en una interminable lista.

Nadie afirma que la multicitada zona de libre comercio se vaya a crear de la noche a la mañana. Bush y sus socios menores hablan de un plazo que oscila entre dos y cuatro años. Pero el problema no son los plazos. Por su condición de países dependientes es imposible pensar que se podría llegar a una verdadera zona de libre comercio en condiciones de igualdad con Estados Unidos. Lo que debe destacarse es que la retirada de barreras arancelarias se viene dando con el argumento de que han contribuido a la baja en la productividad del trabajo, al la vez que se plantea que ya no hay razón para mantener las diferncias entre países imperialistas y subdesarrollados, sino que existe la posibilidad de llegar a un "mundo dual" en todos los países (zonas ultra desarrollada conviviendo con regiones de extrema miseria). En pocas palabras, se trata de igualar lo que es estructuralmente desigual y permitir que las reglas del juego las fijen las empresas trasnacionales. Es aquí donde radican sus debilidades y peligros. Debilidades en tanto que la inestabilidad económica, social y política de la región juega en su contra. Peligros, de no haber una respuesta efectiva y coordinada de los pueblos de latinoamerica a esta nueva ofensiva, nos encontraremos con el tiempo en una situación de absorción irreversible de incalculables costos. Puntualicemos.



El ya citado informe de la CEPAL indica que, para 1989, el Producto Interno Bruto (PIB) medio por habitante en América latina descendió al nivel de 1977-78, al tiempo que la inflación media llegó a casi 1.000% por primera vez en la historia, índice en el que, por cierto, Argentina, Brasil y Perú registraron nuevas tasas históricas para cada país. Tres factores más deben sumarse a tan patética situación: en el mismo año, la deuda externa de la región llegó a 416.000 millones de dólares, tres de los principales deudores dejaron de pagar su deuda externa de forma simultanea (Brasil, Argentina y Venezuela), y, a pesar de que la banca privada internacional sólo hizo un préstamo a medio plazo, al gobierno colombiano, la región transfirió por servicio de la deuda 25.000 millones de dólares. Esta cantidad vino a engrosar los más de 200.000 millones de dólares que en forma de capital e intereses por la deuda habían pagado nuestros pueblos a lo largo de la década pasada. Si quedara alguna duda de que el saqueo imperialista continúa después de cinco siglos de colonización, ahí está esa cifra para despejarla.

Las migajas que ofrece Bush no sacarán a nuestros países de la crisis. Las cifras muestran, por si solas, la validez de luchar y ampliar el movimiento por la anulación total de la deuda externa del hipócritamente llamado "Tercer Mundo" y, en igual sentido, la imperiosa necesidad de avanzar en la conformación de un bloque continental de países deudores, donde sean los trabajadores y los campesinos quienes se pongan a la cabeza de tal reivindicación.

Dos informes de instituciones que no pueden calificarse de "izquierdistas"

dan luz sobre la "eficacia" de las medidas de ajuste promovidas por el FMI, medidas que Bush reitera en su programa. Con una muestra efectuada en diez países de América latina, la misma CEPAL ha concluido que: "Mientras que en 1970 el sector pobre de Latinoamérica era de 112 millones, en 1989 alcanzó 183 millones (44% de la población). De éstos, 88 millones serían indigentes, 28 millones más que en 1970"(10). ¿Qué debemos entender por indigentes? El presidente del Banco Mundial, Barber B. Conable, da la repuesta: "(aquéllos que)...no disponen de 370 dólares por año para vivir"(11). ¡Es decir, 88 millones que no cuentan siquiera con un dólar diario!

¿Es que el "comercio y no la ayuda" con Estados Unidos permitiría superar esta situación? Por lo menos no ahora, ni hasta fin de siglo. "Aunque está prevista para todas las regiones una progresión de ingreso por habitante, América latina y el Africa subsahariana probablemente no alcanzarán, a este respecto, su potencial de crecimiento a largo plazo. Las reducciones de la deuda acordadas en el marco de la iniciativa Brady, permitirían a Latinoamérica llegar al 2,3% de crecimiento del ingreso por habitante, crecimiento que entre 1965 y 1980 alcanzó el promedio del 3,4% anual. Si esta proyección es correcta, es poco probable que el total de la población pobre de América latina disminuya durante la década".(12).

El señor Bush se muestra como lo que es cuando tasa en 100 millones de dólares (o, si se quiere, para no parecer "extremistas", en 12 mil millones de dólares, que es el total de la citada deuda) el costo que le representaría al gobierno de Estados Unidos literalmente engullirse a América latina. El cinismo y la ambición imperialistas no tienen límites. Mencionemos simplemente que, salvo cinco pequeños países del subcontinente, el resto tienen contratada más del 40% de su deuda externa con bancos privados internacionales(13). Al respecto, queda implícita en la "iniciativa para las Américas" la intención del gobierno norteamericano de no efectuar modificaciones a las normas bancarias de ese país, así como el no utilizar nuevos fondos de Estados Unidos ni siquiera para dar más impulso al llamado Plan Brady (plan en el que las burguesías latinoamericanas han puesto muchas expectativas).

Paremos el saqueo

La "Declaración de Sao Paulo"(14) incluyó un claro pronunciamiento contra esta nueva ofensiva de Estados Unidos. Ahora será preciso pasar a una fase de instrumentar medidas concretas que permitan a los pobres y desposeídos de América latina hacerse con las herramientas políticas necesarias para frenarla. Esta tarea corresponde no sólo a las organizaciones asistentes al encuentro de Brasil sino, sobre todo, al amplio espectro de fuerzas que se reclaman democráticas en la región. Sobre la base de hechos podrá constatarse quiénes pueden ofrecer una alternativa cualitativamente distinta a lo que ha sido la política de las burguesías latinoamericanas y del imperialismo.

En un ambiente aún muy marcado por el derrumbe del llamado "campo socialista" y la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua, las fuerzas y organizaciones que seguimos pensando que la única salida real para los pueblos explotados es un sistema de igualdad y democracia -esto es, el verdadero socialismo- debemos aprovechar las movilizaciones y acciones de descontento que brotan y se multiplican por todo el continente, para parar el saqueo imperialista.

No hay país de América latina en que no se estén desarrollando movilizaciones populares en contra de los planes de austeridad y el entreguismo de nuestros gobernantes. Un breve recuento de hechos avala esta afirmación.

En Argentina, alrededor de 900.000 trabajadores pararon el pasado mes de julio repudiendo la política de Menem. En Uruguay, el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT-CNT) efectuó en junio pasado el cuarto paro general contra el gobierno de Lacalle. Los trabajadores sanitarios y bananeros mantuvieron sendos paros en Honduras, lo que llevó al gobierno a intervenir militarmente para acabar con la huelga de Tela Railroad. Nicaragua se movilizó nacionalmente a principios de julio, para frenar las intentonas de la señora Chamorro de eliminar las conquistas de la revolución sandinista. En Ecuador se prepara el tercer paro nacional del Frente Unitario de Trabajadores contra el gobierno de Borja. En Brasil, el número de trabajadores en huelga en junio pasado ya superaba a los del mismo mes del año anterior, año considerado por el ministro de Trabajo como el de más huelgas desde 1964: en números absolutos, los huelguistas fueron 1,5 millones, destacando la huelga de los trabajadores de la Ford en San Bernardo del Campo(15), dirigida por la Central Unica de Trabajadores. En Bolivia, el 1 de agosto se inició un paro por tiempo indefinido de los trabajadores de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), para oponerse a la privatización de esa empresa. El pueblo de Perú se ha movilizado en paros y huelgas para echar por tierra el plan de austeridad aprobado por Fujimori, etc.... No se puede decir que en el continente latinoamericano se viva "el fin de la historia" y, mucho menos, que sus pueblos estén dispuesto a entregar su futuro a los Estados Unidos por 100 millones de dólares.

10). CEPAL, "Magnitud de la Pobreza en América latina en los ochenta", Chile, julio de 1990.
(11). Banco Munidal. "Rapport sur le développement dans le monde" 1990. "La pauvrete", París, junio de 1990.
(12). Ibiden., pág 18.
(13). Ibidem., pág 190.
(14) Inprecor América Latina, número 6, julio de 1990.
(15). De acuerdo con "Informe Latinoamericano", número 31, la huelga de la Ford de Brasil concluyó el 30 de julio, tras 50 días de duración, cuando los huelguistas aceptaron un aumento del 15% y la reincorporación de 50 despedidos.



Debate

El último combate de Trotski

Daniel Bensaid

El mundo se transforma. El antiguo bloque stalinista ya no es más que un campo de ruinas. Se esfuman las ilusiones. Pero lo que realmente acecha al movimiento obrero es la desbandada de la memoria. De ahí el interés de una continuidad de práctica y de programa para orientarse en los grandes cambios que están en el porvenir.

Desde la formación de la Oposición de Izquierdas hasta la fundación, en 1938, de la IV Internacional, el combate de Trotski contra la degeneración stalinista se centró en la defensa del internacionalismo revolucionario frente al ascenso del patrioterismo y de la razón de Estado. Medio siglo más tarde, su reto histórico aparece en toda su amplitud. Por un lado, la internacionacionalización de la producción, de los intercambios, de la división del trabajo, de la información, de los servicios... ha progresado a pasos agigantados. Un estornudo en la Bolsa de Tokio tiene efectos inmediatos en la de Nueva York. La burguesía y las multinacionales se dotan de un vasto dispositivo de concertación y de acción monetaria, diplomática, militar, en el que se combinan cumbres, pactos (OTAN, OTASE), organismos financieros (FMI, Banco Mundial)... Por el otro, el movimiento obrero está cada vez más fragmentado y parcelado en el marco de los Estados nacionales. Mientras hace más de un siglo estaba en la vanguardia y se anticipaba a la historia fundando la Iª Internacional, hoy está atrasado con respecto a las multinacionales y los gobiernos a la hora de organizar su respuesta al proyecto de unión económica y monetaria, aunque sólo sea a nivel europeo. El coste de este atraso es enorme y duradero.

Desconfianzas tenaces

También se desfiguró el internacionalismo. En primer lugar, por la estrecha colaboración de los partidos socialdemócratas con las burguesías imperialistas, su apoyo activo a las políticas y, hoy todavía, a la explotación y saqueo del Tercer Mundo. Además, por la subordinación del movimiento comunista a los intereses de una burocracia de Estado stalinista y a la madre patria del socialismo real, ya fuese soviética o china. En todo el mundo, los "amigos" de la URSS, de China y de Albania, reemplazaron a revolucionarios colaborando en plano de igualdad y respeto mutuo. Y, finalmente, la degeneración burocrática de las revoluciones victoriosas llevó a su conclusión lógica: los conflictos chino-soviético, chino-vietnamita y la guerra ente Vietnam y Camboya. Sin embargo, los acontecimientos actuales ponen de nuevo en evidencia la actualidad del internacionalismo y su

irremplazable papel. Cuántos compañeros latinoamericanos o asiáticos, auténticamente revolucionarios, nos reprocharon el criticar irresponsablemente al "campo socialista", que a pesar de sus defectos constituía para ellos, en la relación de fuerzas mundial existente, una retaguardia logística, política y material indispensable. A principios del alzamiento obrero polaco de 1980-81, un viejo amigo chileno nos decía: "Lo que está sucediendo en Polonia es formidable. Es la demostración manifiesta de la realidad de la burocracia y de las reivindicaciones de un movimiento social independiente. Pero no tienen ninguna posibilidad de ganar, de establecer en las fronteras de la URSS un socialismo democrático; así que más nos vale que los soviéticos restablezcan el orden cuanto antes". ¿Cinismo? ¿Realismo engañoso? ¿Doble conciencia?... Debate mil veces repetido. En él nosotros explicábamos que ese pretendido realismo era de cortas miras. Que las sociedades burocráticas del Este estaban minadas por contradicciones bien reales y que tales contradiciones acabarían explotando de algún modo. Que no querer prepararse para ello llevaba, en el mejor de los casos, a una actitud inconsecuente: a la larga, los revolucionarios del Tercer Mundo sólo podrían contar con la solidaridad de los pueblos, con la comunidad del combate de clases, con el internacionalismo consciente, y no con la fidelidad diplomática de Estados podridos hasta la médula, ni con la solidez de um "campo socialista" cualquiera que éste fuera. En el peor, esa realpolitik les conducía al campo de los opresores; a apoyar la "normalización" de Praga o Varsovia, no por amor a la burocracia, sino en función de un mal entendido anti-imperialismo, que en nombre de la lucha contra el enemigo principal sacificaba a sus únicos aliados naturales a los golpes del enemigo secundario. Esta discusión llega ahora a su conclusión

Sobre las ruinas, el internacionalismo despedazado

De ahí no emerge un renacimiento espontáneo del internacionalismo de masas, sino una nueva ola de conflictos exasperados, de fanatismo religiosos, de integrismos étnicos y de nacionalismos rancios y recocidos. Hay en ello una razón política profunda. No se echa a perder impunemente una formidable esperanza, un formidable impulso de confraternización de los pueblos como el que pudo suscitar la Revolución de Octubre. La historia no vuelve sobre sus pasos, no abre paréntesis respecto a un camino preestablecido. Sus experiencias y sus improvisaciones abruman con todo el peso de sus desastres. Y este siglo ha sido particularmente fecundo en catástrofes. Con aparatos políticos y maquinarias militares cada vez más monstruosas, el enfrentamiento entre Estados, bloques y campos ha hecho retroceder la lógica de las luchas de clases. El respectivo patrioterismo de las burocracias socialdemócratas y stalinistas infectó de forma duradera al movimiento obrero. No se borrarán de un mágico plumazo los profundos efectos de las guerras "patrióticas", de las guerras coloniales controladas o de la complacencia ante la xenofobia contra los inmigrantes. Evidentemente hay una razón social, que sólo una visión angelical podría ignorar. Los explotados nunca se han unido espontáneamente. Pueden juntarse en una lucha común, pero al mismo tiempo la competencia en el mercado laboral no cesa de enfrentarlos unos contra otros. Lo que es cierto a escala de un país lo es, a fortiori, a escala internacional. No sólo por medio de la utilización de políticas migratorias, sino incluso más fácilmente.

En los países europeos luchamos contra los efectos de la crisis, las políticas de austeridad, el paro... Pero, de momento, estos efectos están amortiguados por pasadas conquistas del movimiento obrero (seguridad social, subsidios de paro). Las burguesías han podido hacer equilibrios transfirendo los costes a los más débiles (Tercer Mundo y países del Este). La socialdemocracia consiguió sus éxitos electorales sobre esa imagen de paladín del mal menor. Pero la base material de estos nuevos compromisos sociales es una concentración de riquezas, tecnologías-punta y capitalización bursátil sin precedentes en los siete países más ricos, y el creciente saqueo de los más pobres: repitámolo, desde hace un decenio el Tercer Mundo es exportador neto de capitales en beneficio de las metrópolis. En estas condiciones, que caiga el Muro de Berlín y que se dosmoronen con él las ilusiones de los revolucionarios asiáticos o latinoamericanos sobre la realidad y el verdadero papel del "campo socialista", no es suficiente para que reencuentren el camino del internacionalismo militante. El problema se plantea de modo evidente en los primeros tanteos, en los primeros intentos de reflexión y reorganización, como el encuentro de los partidos de la izquierda latinoamericana, en Sao Paulo, el pasado julio. Pero para llegar a una solución positiva haría falta que los revolucionarios latinoamericanos, por ejemplo, pudieran encontrar un interés y una disponibilidad internacionalistas de otra amplitud en el movimiento obrero de Europa Occidental, de Estados Unidos y de Japón; mientras que ahora sus interlocutores son, con frecuencia, los organismos gubernamentales y paragubernamentales gestionados por la

(1). "Los años de formación de la IV Internacional". Daniel Bensaid. Inprecor nº65, diciembre de 1988.



socialdemocracia. Finalmente, sería preciso que pudieran encontrarse no ya con los burócratas gobernantes, sino con los militantes de corrientes socialistas y democráticas de Europa del Este. Pero estas corrientes no son hoy más que débiles hilos de agua. El intercambio de ideas con ellas es indispensable y puede ser fecundo, pero no puede compensar a corto plazo la pérdida de la ayuda material, aunque fuera limitada y condicionada, que podía dar por ejemplo Alemania Oriental.

Existen, ciertamente, las semillas de una renovación internacionalista. Tanto en la juventud como entre los trabajadores hay impulsos de generosidad y de solidaridad que se manifiestan de mil maneras; como en las campañas contra la deuda del Tercer Mundo, contra la guerra y la carrera de armamentos, por las grandes causas ecologistas e incluso las iniciativas a favor de las poblaciones rumanas o de las víctimas de siniestros. Pero esta disponibilidad sigue siendo una apuesta. Puede ser canalizada y neutralizada por instituciones de caridad, o desarrollarse en el sentido de una mayor conciencia de los factores que provocan la miseria en el mundo. La reconstrucción de esta conciencia internacionalista es también una lucha.

El laberinto de la duda....

En esta vía se mantiene un obstáculo, incluso entre revolucionarios convencidos y auténticos internacionalista: el balance de las anteriores Internacionales. Marx disolvió la primera, tras la derrota de la Comuna de París, antes de verla degenerar en una secta desgarrada por disputas sin verificación práctica. La segunda se ha convertido en la caricatura que conocemos. La tercera fue mandada a paseo por Stalin, en 1943, para poder negociar la reorganización del mundo con toda libertad, de Estado a Estado. La cuarta, fundada en lo más profundo de la derrota, ha mantenido una continuidad de gran valor, pero nunca pudo transformarse en Internacional de masas. Más allá de la constatación, los compañeros que rechazan la actualidad de una Internacional avanzan dos tipos de razones. Unos afirman que estarían por una Internacional de masas; pero al no existir condiciones inmediatas para su construcción, una Internacional minoritaria tendría necesariamente un efecto perverso y una lógica sectaria. Constatan, no sin razón, que la nebulosa de corrientes que se reclamen del trotskismo y de la IV Internacional ha producido internacionalmente un gran contingente de sectas delirantes; cuyas costumbres y concepciones organizativas no tienen a veces nada que envidiar (en modelo reducido) a los partidos stalinistas más duros. Otros mandan al vertedero de utopías rotas la idea misma de una Internacional, idea ciertamente generosa y entusiasmante, inocente como el movimiento obrero al nacer, pero cuya inanidad práctica habría sido demostrada por la historia. Pero en los laberintos de la duda, hay que escoger siempre el hilo de los principios. Ahí nos espera "el último combate de Trotski"(1).

Para expresar un proyecto de emancipación universal, los trabajadores tienen, en sus condiciones de explotación, la potencialidad de ver el mundo al mis-

mo tiempo con los ojos del proletario chileno en Santiago, nicaragüense en Managua, polaco de Gdansk, chino... Esta potencialidad sólo puede hacerse efectiva por medio de la construcción de un movimiento obrero internacional, sindical y político. Si es cierto que la existencia determina la conciencia, el internacionalismo exige una Internacional. Retomemos el ejemplo de nuestro amigo chileno realista políticamente: su realismo le dictaba sacrificar los intereses del trabajador polaco a lo que él creía su interés particular de revolucionario chileno; en realidad, faltando a su deber internacionalista hacía el juego a la reacción clerical de Polonia y al patrioterismo polaco. No es posible jurarlo, pero sí es razonable imaginar que si se hubieran encontrado con un movimiento internacionalista potente, la trayectoria de Solidarnosc y de sus direcciones habría sido otra. No se puede abusar de los principios. Quedan pocos.

Por esa razón el mantenimiento de los principios es tan caro. Y por eso mismo la lucha de Trotski se articula en torno al combate por una nueva Internacional, desde que considera irrevocablemente en quiebra al stalinizado Komintern. Desde 1933 a la Conferencia de fundación de 1938 este será el centro de su actividad, febril y obsesiva, entre la acumulación de derrotas y la proximidad de la guerra. No obstante, la trayectoria es clara. A veces se le ha reprochado a Trotski su precipitación. Ahora bien, durante esos cinco años realiza simultáneamente dos esfuerzos. Un esfuerzo de clarificación y un esfuerzo de agrupamiento. Por una parte, se trata de sentar las bases programáticas de una nueva Internacional. No pueden consistir en una doctrina, en una visión general del mundo, sino únicamente en las más importantes lecciones asimiladas por el movimiento obrero internacional. Para él se trata de enriquecer el patrimonio de los primeros Congresos de la Internacional Comunista, con las experiencias cruciales que constituían la derrota de la segunda revolución china (debate sobre la teoria de la revolución permanente), la degeneración burocrática de la URSS (programa de la revolución antiburocrática) y la victoria del nazismo en Alemania (reivindicaciones democráticas y frente único obrero). Al mismo tiempo, multiplica los pasos para agrupar a los revolucionarios salidos de la socialdemocracia o de partidos stalinistas, las propuestas de Conferencias, las Cartas abiertas. Su proyecto no es una Internacional "trotskista". Está dispuesto a considerar una Internacional plural, pero con dos condiciones: -que el debate sobre las cuestiones esenciales se dé con total claridad, sin enmascararlo bajo dudosos compromisos, y que se contabilicen las eventuales divergencias; -que más allá de estas divergencias, sus miembros estén de acuerdo sobre la propia construcción de una Internacional, sobre su democracia interna y la de sus secciones; en este caso, las cuestiones no resueltas pueden evolucionar con la práctica común y las nuevas experiencias.



Y el hilo de los principios

Sólo en 1938, ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial y tras haber agotado esas gestiones, se funda la IV Internacional en condiciones radicalmente distintas a las de las precedentes. Cada una de las tres primeras había coincidido con una fase de auge y de organización, con una victoria del movimiento obrero. Cada una de ellas contaba, de salida, con la existencia de al menos una sección de masas (inglesa la Primera, alemana la Segunda, sovietica la Tercera). Por el contrario, la Cuarta nació de la derrota y tenía lo esencial de sus fuerzas en el exilio, en los campos de contentración stalinistas o nazis. De ello, algunos historiadores o militantes han llegado a la conclusión de que la fundación de la IV Internacional iba ligada por Trotski al pronóstico de que la Segunda Guerra Mundial, que preveía, llevaría a la caída del stalinismo y a un relanzamiento de la revolución mundial tan impetuoso como el que tuvo lugar inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. En este caso, se vería resurgir en la URSS a la corriente bolchevique revolucionaria, sin que su continuidad se hubiera roto realmente por uno o dos decenios de reacción stalinista. Este pronóstico no se cumplió. Pero la creación de la Internacional provenía de principios, no de un pronóstico. Su existencia, el manteni-

(2). Trotski, "Oeuvres", tomo 8, p.184 (EDI).

miento de un marco común de reflexión programática en el corazón de la tormenta, ha permitido a sus militantes orientarse, no perder el norte, en situaciones inéditas e imprevistas, mientras que corrientes cuantitativamente más importantes antes de la guerra desaparecían totalmente. Los actuales acontecimientos suponen un nuevo cambio mayor de la situación. El medio siglo transcurrido no es un paréntesis que se está cerrando. La historia no vuelve sobre sus pasos para ofrecernos reanudar en el momento en que fue interrumpida por operaciones de la GPU; el debate entre la Oposición de Izquierdas y los bujarinistas, no más que la caída del Muro de Berlín, no nos hace remontar el tiempo para reiniciar la marcha, a buen paso, en compañía de Rosa Luxemburgo. El tiempo ha embrollado muchos mapas y ha borrado muchas referencias. Hasta tal punto que la revolución de Octubre ya no aparece, en la propia URSS, como experiencia fundadora y origen natural para la refundación de un movimiento obrero independiente. Quienes quieren reanudar lazos con las mejores tradiciones del movimiento obrero están en su derecho a poner todo en cuestión. En estas condiciones, la IV Internacional, tal como es, no aparece como alternativa natural a las direcciones burocráticas que se desmoronan. Podría haberlo sido en los años treinta o tras la guerra: la legitimidad de la Revolución Rusa operaba en línea recta; con frecuencia los actores eran todavía los mismos. Hoy, la reorganización internacional del movimiento obrero es una obra infinitamente más abierta y compleja. Nosotros conservamos un objetivo, no desmesurado, pero ciertamente ambicioso: la reconstrucción a cierto plazo de una Internacional revolucionaria de masas. No consideramos a la IV Internacional ni más ni menos que como un precioso instrumento para esta tarea. Precioso porque nada bueno surgirá del método de la tabla rasa o de los contadores a cero. Se pueden plantear cuestiones nuevas, pero siempre en un lenguaje antiguo. Se puede interrogar al mundo cambiante, pero las propias preguntas que se le plantean presuponen una teoría, abierta, dispuesta a enriquecerse y a autocriticarse, pero suficientemente coherente para organizar un diálogo. En otras palabras, frente a la desbandada de la memoria que acecha al movimiento obrero es importante mantener una continuidad de práctica y de programa que nos permita orientarnos en las vastas recomposiciones que están por llegar. Al mismo tiempo, debemos ser capaces de intervenir, sin prejuicios ni sectarismo, en los elementos, aún limitados y frágiles, de reorganización parcial, a nivel nacional o regional, ya se trate de movilizaciones y actividades comunes a corrientes que ayer se ignoraban o se insultaban, ya de intercambios de experiencias o de reflexión. Sabiendo ser pacientes.

El traumatismo ha sido profundo. La convalecencia será larga. Sólo puede ser acelerada por nuevos acontecimientos mayores, nuevas experiencias fundadoras, susceptibles de zanjar claramente los grandes interrogantes y de polarizar las fuerzas hoy dispersas. De nuestra capacidad para sostener los dos extremos de la cadena, para no perder el hilo de una identidad política y para comprometernos sin prejuicios en los diálogos que se abren, depende el futuro. Vía estrecha sin duda, entre las tranquilizantes tentaciones de la retórica sectaria y la dulce almohada de la duda sin método. Contrariamente a muchos clichés ignorantes o malintencionados, el Trotski del combate por la IV Internacional no es un megalómano apremiado, sino un pedagogo paciente, cuya trayectoria es importante asimilar: "No sé a qué etapa llegará la IV Internacional. Nadie lo sabe. Es posible que debamos entrar de nuevo en una Internacional unificada con la II y la III. Es imposible considerar el destino de la IV Internacional independientemente del de sus secciones nacionales y viceversa (...). Hay que prever situaciones sin precedentes en la historia (...). Si consideramos a la IV Internacional sólo como una forma internacional que nos obliga a seguir siendo sociedades independientes propagandistas en todas las condiciones, estamos perdidos. No, la IV Internacional es un programa, una estrategia, un núcleo de dirección internacional. Su valor debe consistir en una actitud que no sea demasiado jurídica" (2).

Daniel Bensaid

